

El Ruedo

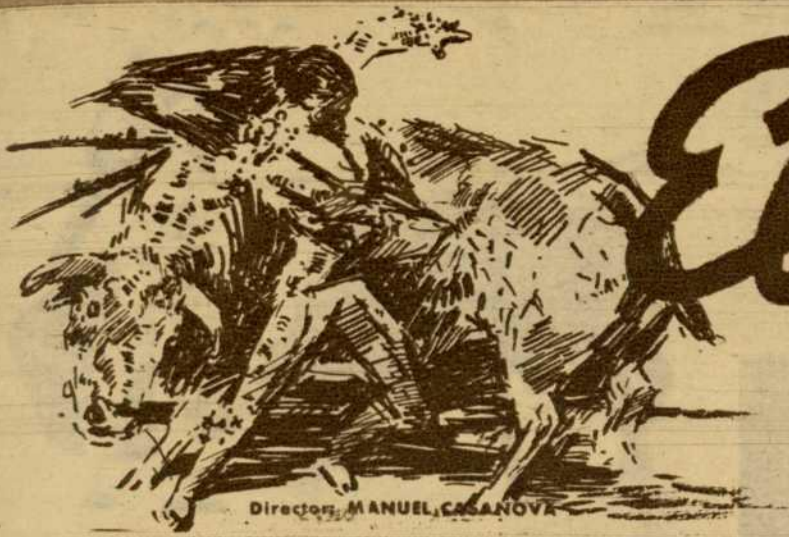


2
Ptas.

LA LUZ DE



JEFFREYS



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

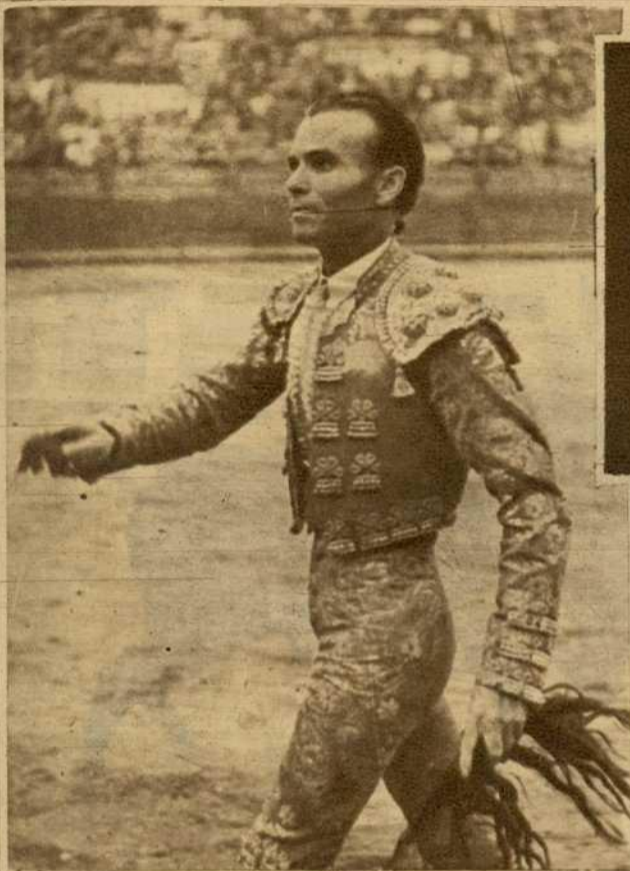
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año. IV - Madrid, 2 de octubre de 1947 - N.º 171



Domingo Ortega

CADA SEMANA La corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa

SEANOS permitido por una vez a los periodistas hacer el elogio y la propaganda de nuestras organizaciones. La corrida de la Prensa sigue manteniendo su prestigio y su historia. Si en esta última parte de la temporada, por las desgracias y los percances conocidos, ha sido difícil combinar carteles de toros y toreros para Empresas poderosas que organizan muchas corridas al año, puede pensarse sin esfuerzo los obstáculos que hubo de vencer la Asociación para formar una corrida única, en la que se arriesga un presupuesto enorme a cambio de una ganancia ilimitada.

Pero la corrida está ahí ya. Va a celebrarse pasado mañana. Van a torear cuatro toros de Carlos Núñez y cuatro toros de Antonio Pérez: Domingo Ortega, Luis Miguel, Paco Muñoz, Manolo Navarro. Nosotros los definiríamos así: Ortega, o la historia; Luis Miguel, o la responsabilidad de los rumbos futuros del toreo; Paco Muñoz, o la promesa inmediata; Manolo Navarro, el ímpetu juvenil del que sabe que no avanzar —en el toreo más que en todo— es retroceder y no permanecer.

Esta vez la corrida de la Prensa no es solamente un cartel de relieve. Es un juicio ante el tribunal supremo de la afición. De ahí su trascendencia.



Paco Muñoz



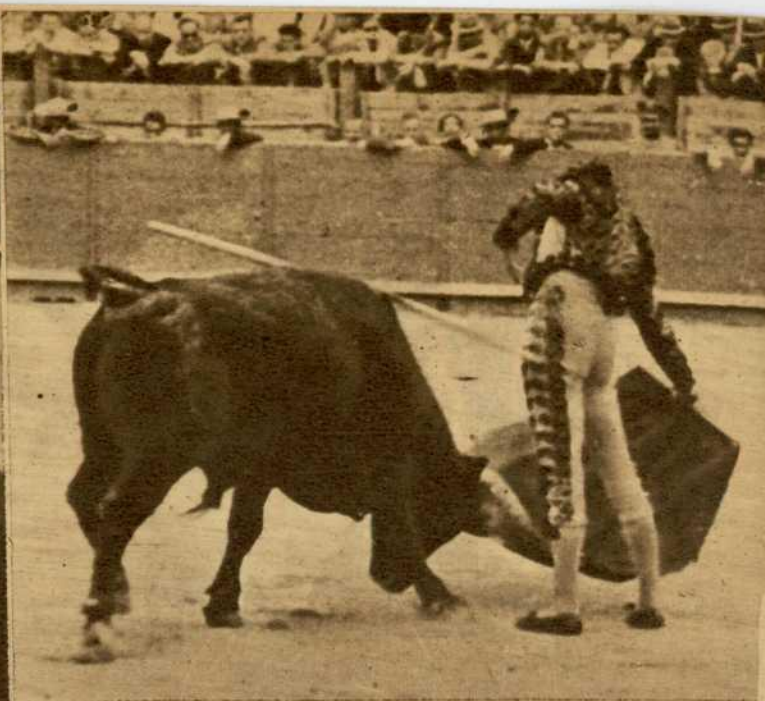
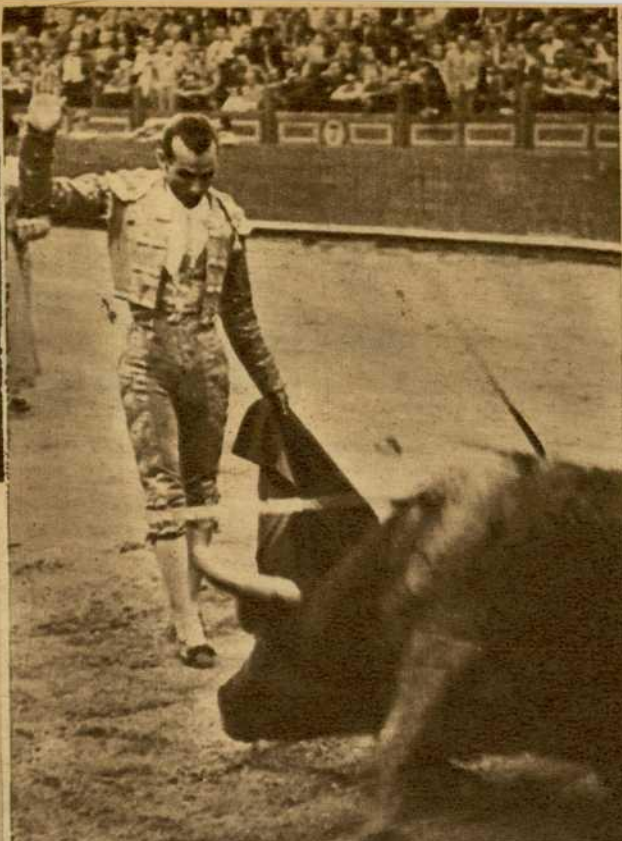
Luis Miguel



Manolo Navarro

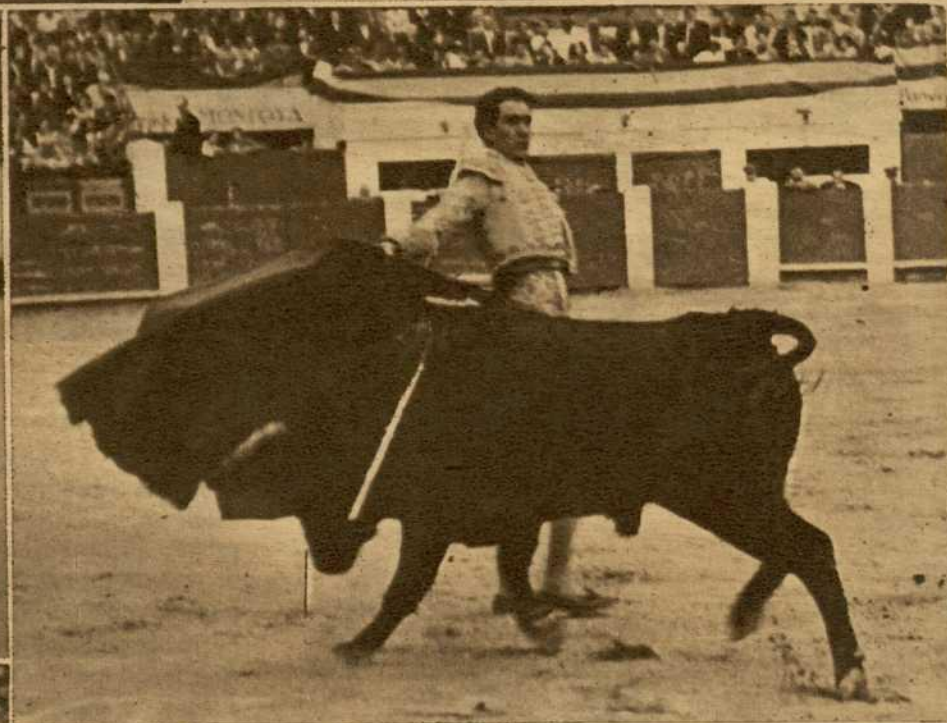
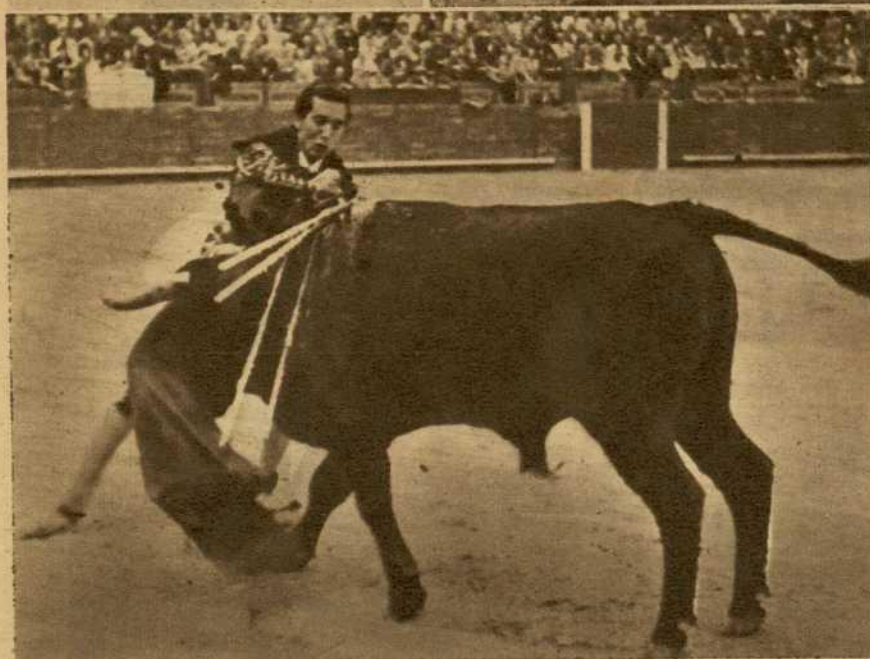
En Lorca, el día 26, reapareció, después de su cogida en Melilla, Luis Miguel

Se lidiaron ocho toros de don Atanasio Fernández, y fueron los otros matadores Domingo Ortega, "Parrita" y Muñoz

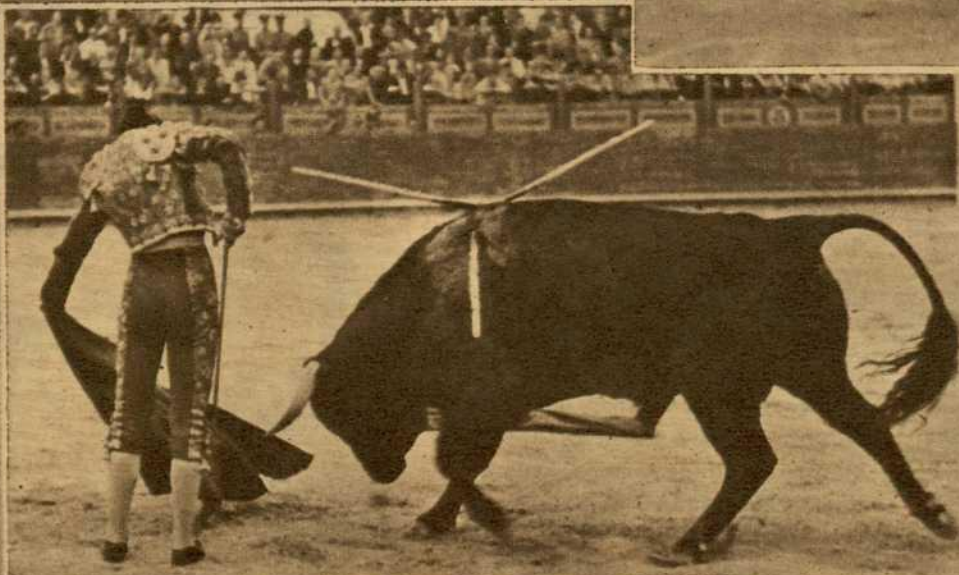


Domingo Ortega viendo morir a su primero

Luis Miguel, aun no repuesto de su cogida, torea de muleta a su primer toro



Luis Miguel agarra una gran estocada



«Parrita» en una manoleña mirando a los tendidos

Un natural de Paco Muñoz



Un grupo de bellas aficionadas



Los cuatro matadores saludan al público, que les ovaciona (Fotos López)

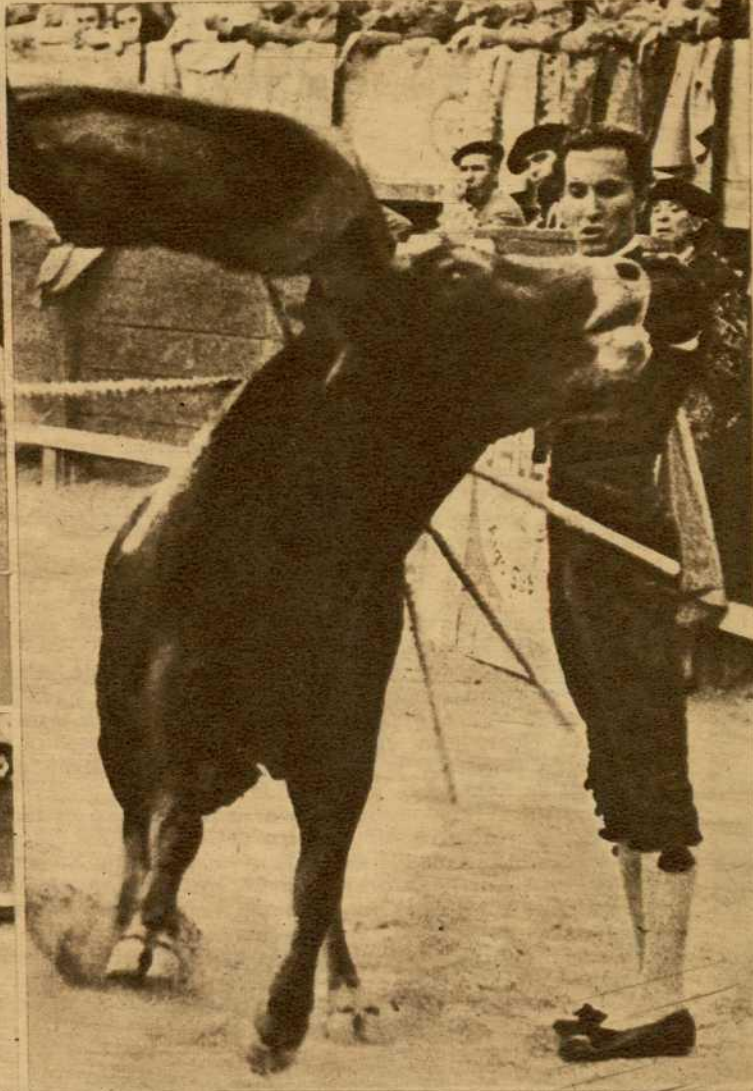
TOROS

en ABARÁN

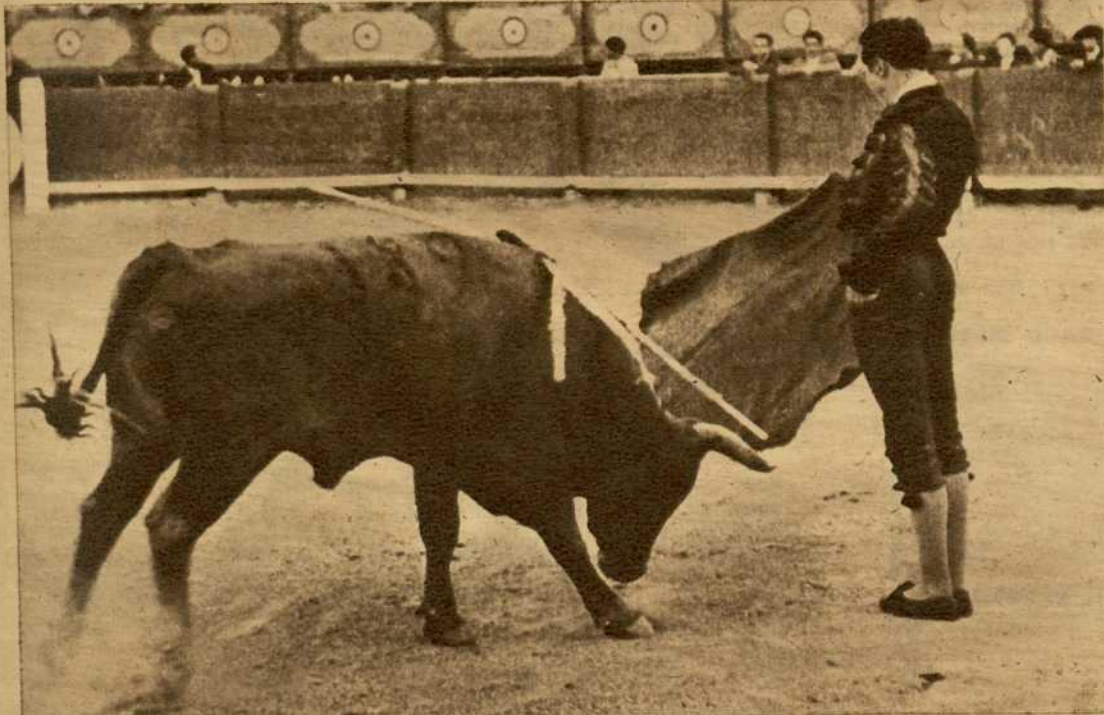
EL DIA 27 HUBO CORRIDA, EN LA QUE ALTERNARON Domingo Ortega y Pepe y Luis Miguel Dominguín Los toros fueron de Samuel Hermanos y rejoneó el primero BEATRIZ SANTULLANO



Ortega en un' pase con la derecha
Una manoletina de Domingo Ortega

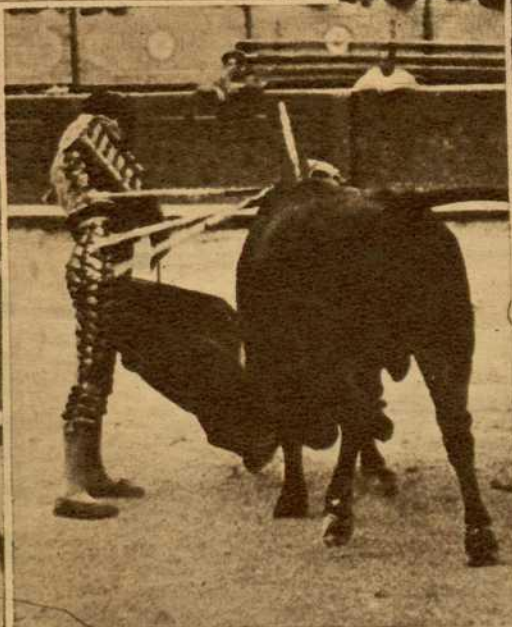
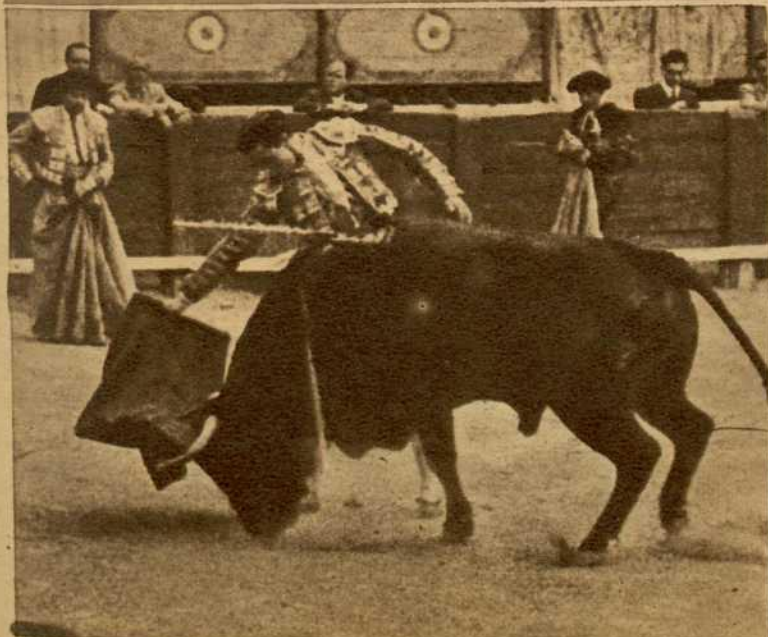


Luis Miguel inicia su faena de muleta



Un pase por alto de Luis Miguel

Pepe Dominguín toreando con la derecha



Un pase de Pepe Dominguín con la izquierda



Luis Miguel da la vuelta al ruedo con las orejas y el rabo que le fueron concedidos (Fotos López)

PRIMERA CORRIDA

Cuatro de González, uno de Guadalets y uno de Belmonte para Pepe Luis Vázquez, el "Choni" y Paco Muñoz

PEPE LUIS CORTA UNA OREJA

La corrida anunciada de Felipe Bartolomé se convirtió a última hora en una de Manuel González. Y así salieron las cosas. Uno fué rechazado en los corrales y sustituido. Otro fué rechazado en la Plaza y sustituido también. Y con tantas sustituciones, la corrida, que se esperaba buena, quedó sustituida por otra incolora y pesada. Gracias al arte y la alegría de Pepe Luis se salvó el ánimo del público. Su faena al primero fué un auténtico prodigio: naturales perfectos, exactos, torerísimos, coronados con el ritual de pecho por dos veces. Y ¡a sal y el ángel de los quiquiriques y los adornos. Y la gran estocada. Una oreja y ovaciones fuertes premiaron su labor brillantísima.

"Choni" no tuvo suerte. Su primero —manso y huido— no dejaba posibilidad alguna para la faena que intentó porfiadamente el valenciano. Y su segundo se partió de cuajo el pitón izquierdo, y nada pudo hacerle Jaime, a pesar de su constante buen deseo. Con el capote se lució mucho y dejó intacto su cartel de buen torero.

Paquito Muñoz navegó de nuevo en la Maestranza entre dos aguas. El público se enfadó un poco con él.

La corrida —ya se habrá supuesto—, mansa, desigual y sin presentación.

Con cinco orejas quedó cerrada la feria sevillana del otoño. Pepe Luis ganó una; Luis Miguel, otra, y Parrita, tres.

Buena corrida fué la de Tassara: brava, noble, ideal para la lidia y el arte. Y los espadas supieron aprovecharla bien. Cada uno, con su totalidad de expresión torera. Pepe Luis llenó de alegría la tarde en todo cuanto hizo: verónicas, chicuelinas, revoleras, naturales, de pecho. Todo dentro del más puro canon sevillano. Todo ello elegante, fácil, riente, de oro de ley. Una tarde genial de Pepe Luis, y sobran los apelativos.

Luis Miguel Dominguín toreó a su primero en el terreno de los que quieren mandar. No cerca, sino dentro del toro. Y en ese sitio cuajó una excepcional faena de muleta, rematada a volapié neto. No hay que decir que cortó —como Pepe Luis— la oreja y oyó constantes ovaciones.

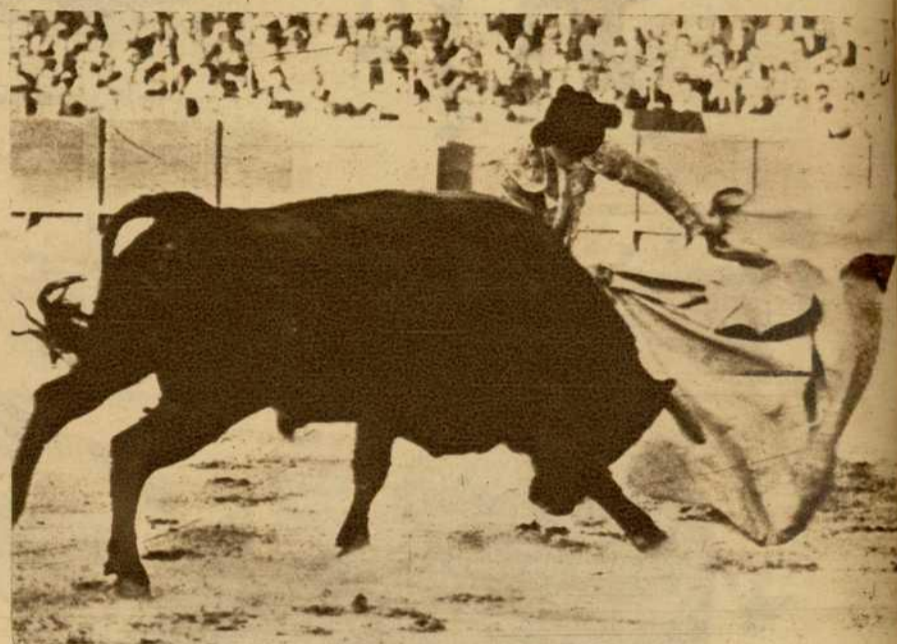
Tuvo suerte "Parrita" en el sexto. Fué un toro antológico, para el archivo y la historia de la lidia. Le hizo cuanto se le ocurrió, y logró un éxito absoluto. Las dos orejas, varias vueltas al redondel y la salida por la puerta del Príncipe.

Y casi toca ya a su fin el año taurino de la Maestranza. Que, dicho sea de paso, ha tenido brillante broche.

PACO MONTERO



Los matadores, antes de decidirse a hacer el paseillo, comprueban el estado en que ha dejado al ruedo la lluvia. Por fin, la corrida se da



Pepe Luis rematando una serie de verónicas

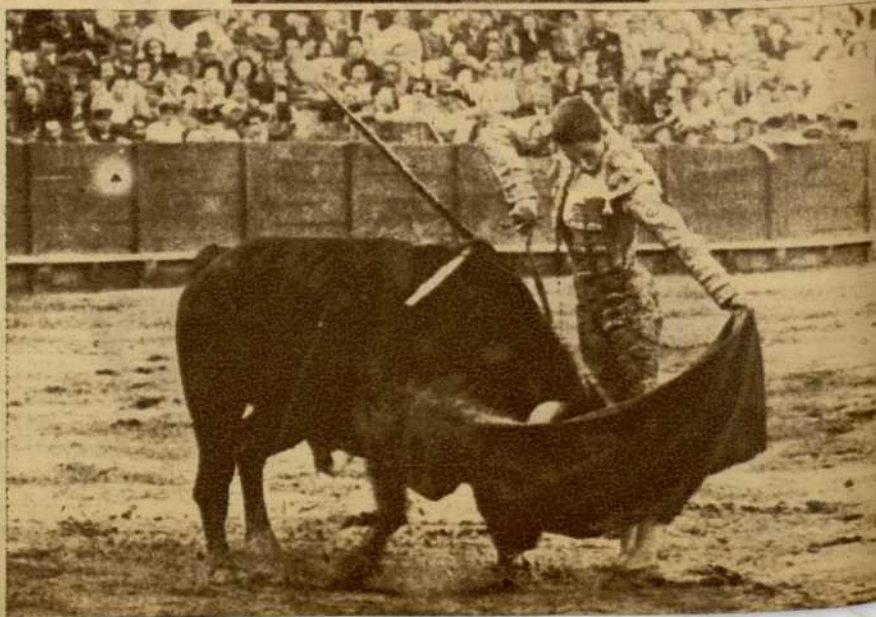
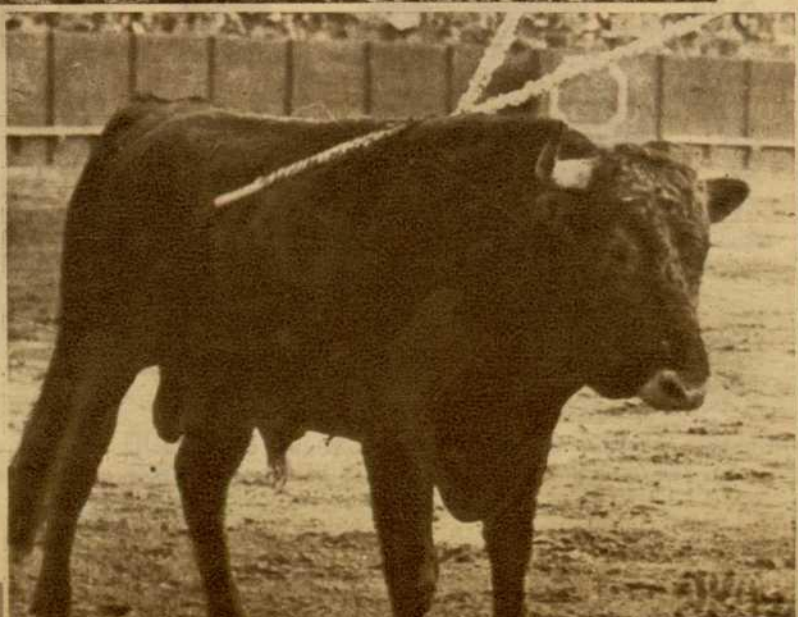
Pepe Luis da la vuelta al ruedo con la oreja de su primer toro, única que se concedió en la tarde

Un pase de Paco Muñoz a su primero



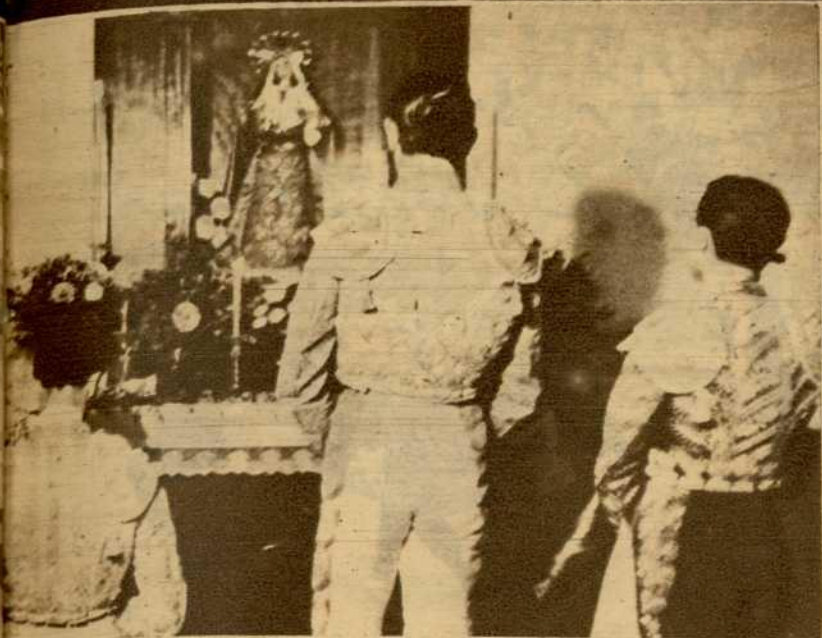
El «Choni» en una manoletina a su primero

El quinto toro se partió un cuerno en su lucha con los caballos, y casi no fué posible lidiarlo

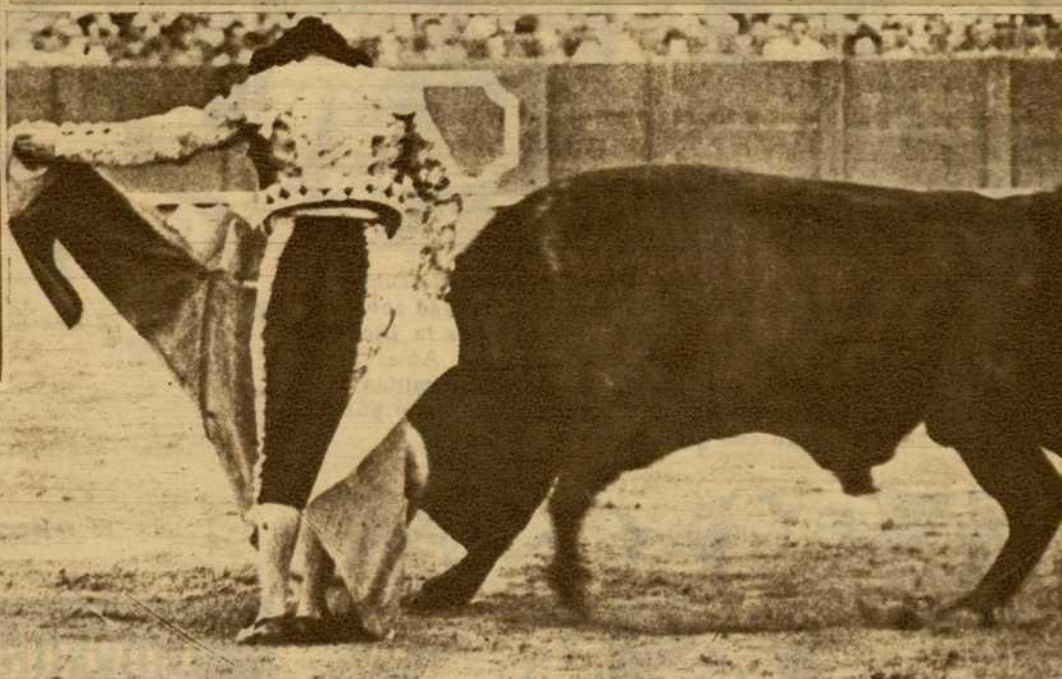


Seis de Tassara para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel y "Parrita"

En la corrida se cortaron cinco orejas



Pepe Luis, «Parrita» y Luis Miguel en la capilla de la Maestranza antes de empezar la segunda de feria



Una verónica de Pepe Luis →



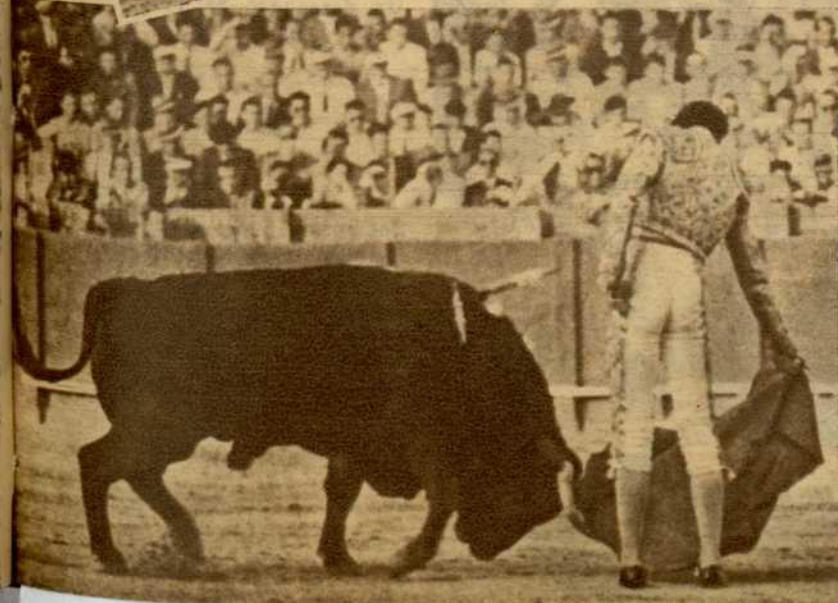
Pepe Luis inicia la faena a su segundo toro con la muleta plegada, para desplegarla luego en un magnífico natural



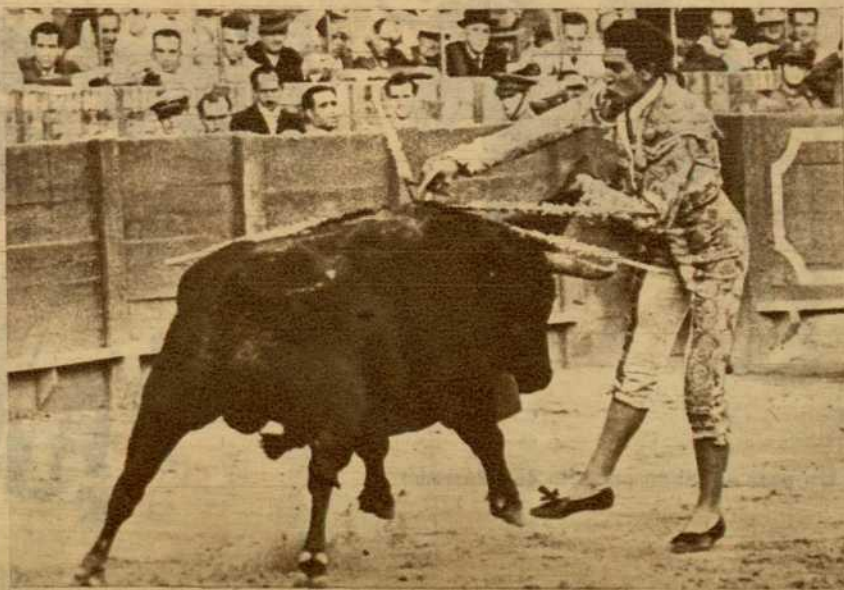
Un pase de pecho de Luis Miguel



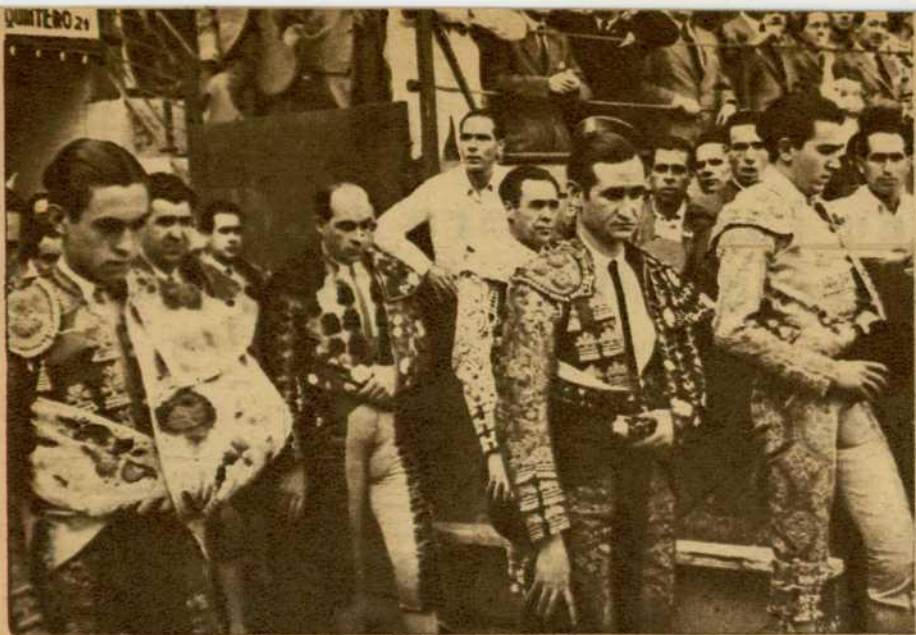
Luis Miguel toreando a su primero, del que le fué concedida la oreja



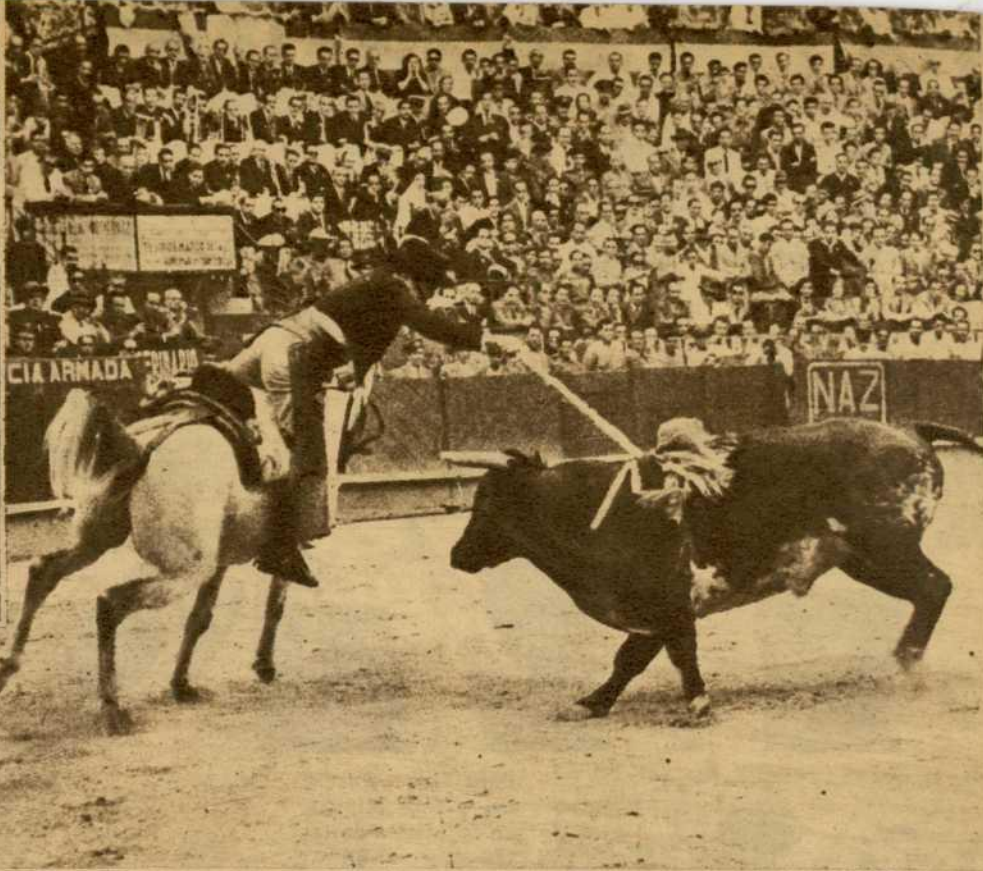
«Parrita», que redondeó la tarde en la Maestranza, toreando a su primero, del que también cortó la oreja



«Parrita» remata a su primero de una gran estocada (Fotos Arenas)



«Parrita», Muñoz y el sobresaliente hacen el paseo descubiertos. Esta corrida, a beneficio de «La Sagrada Familia», entidad constructora de casas para obreros, que patrocina el Prelado de la Diócesis, la había prometido torear el infortunado «Manoletes». Antes de la corrida, el Obispo pronunció una oración fúnebre, transmitida a la Plaza por altavoces, y terminó con un Padrenuestro, que el público rezó con gran fervor



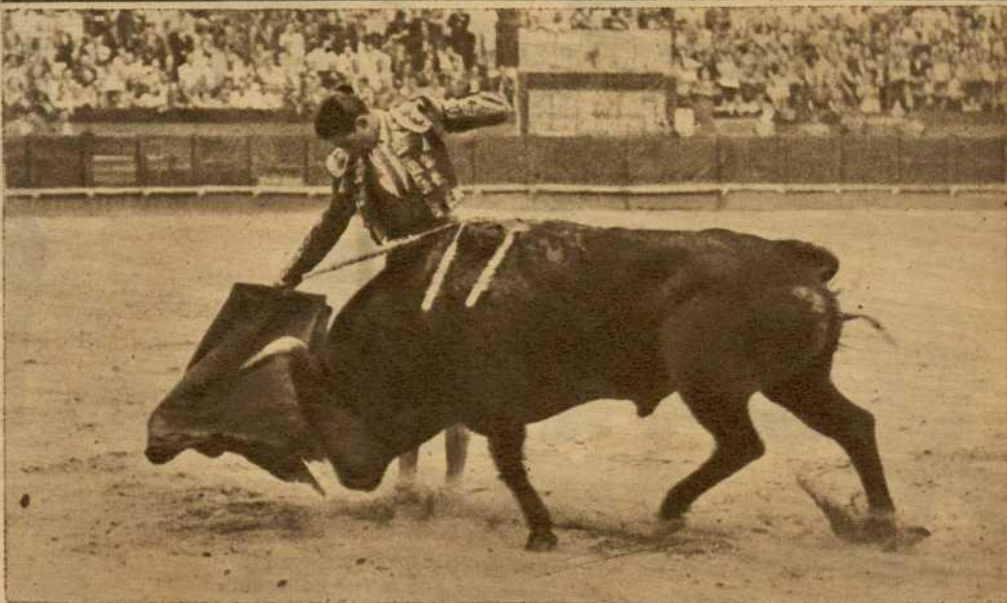
El rejoneador Pareja Obregón clavando un par de banderillas



Corrida en Córdoba, a beneficio de «La Sagrada Familia»

Por el fallecimiento de la madre de «Gitanillo de Triana», la fiesta se convirtió en un mano a mano «Parrita»-Muñoz

Los toros fueron de Galache y Pareja Obregón rejoneó uno de Concha y Sierra



El público guarda un minuto de silencio en homenaje a la memoria de «Manoletes», cuyo retrato en gran tamaño figuraba en la Presidencia y ante el que brindaron los toreros. En la barrera, el popular actor Valeriano León



Un pase ayudado por alto de «Parrita»



Un derechazo de Paco Muñoz

Los toreros, que actuaron desinteresadamente, son obsequiados por los directivos de «La Sagrada Familia». También el toro de Concha y Sierra fué regalo del rejoneador Pareja Obregón (Fotos Ricardo)

SONAJAS PARA RODOLFO GAONA

*Sonajas de rumbo y seda.
Aire cargado de novia.*

*Torero tlacololero,
no hay nadie que te haga sombra.*

*«Echame ese toro pinto,
hijo de la vaca mora,
que lo quiero capotiar
delante d'esa señora.»*

*Torero tlacololero,
para ti la Plaza toda.*

*Ceibas pasean la luz
en hombros de trino y copa.
Y el viento moreno aplaude
con manos verdes de hojas.*

*En León de las Aldamas,
niñas de azafrán y rosa,
sarape, riña de gallos,
caballo de larga cola,
sol de aguardiente y corrido,
y... tú, con sangres de Ronda.*

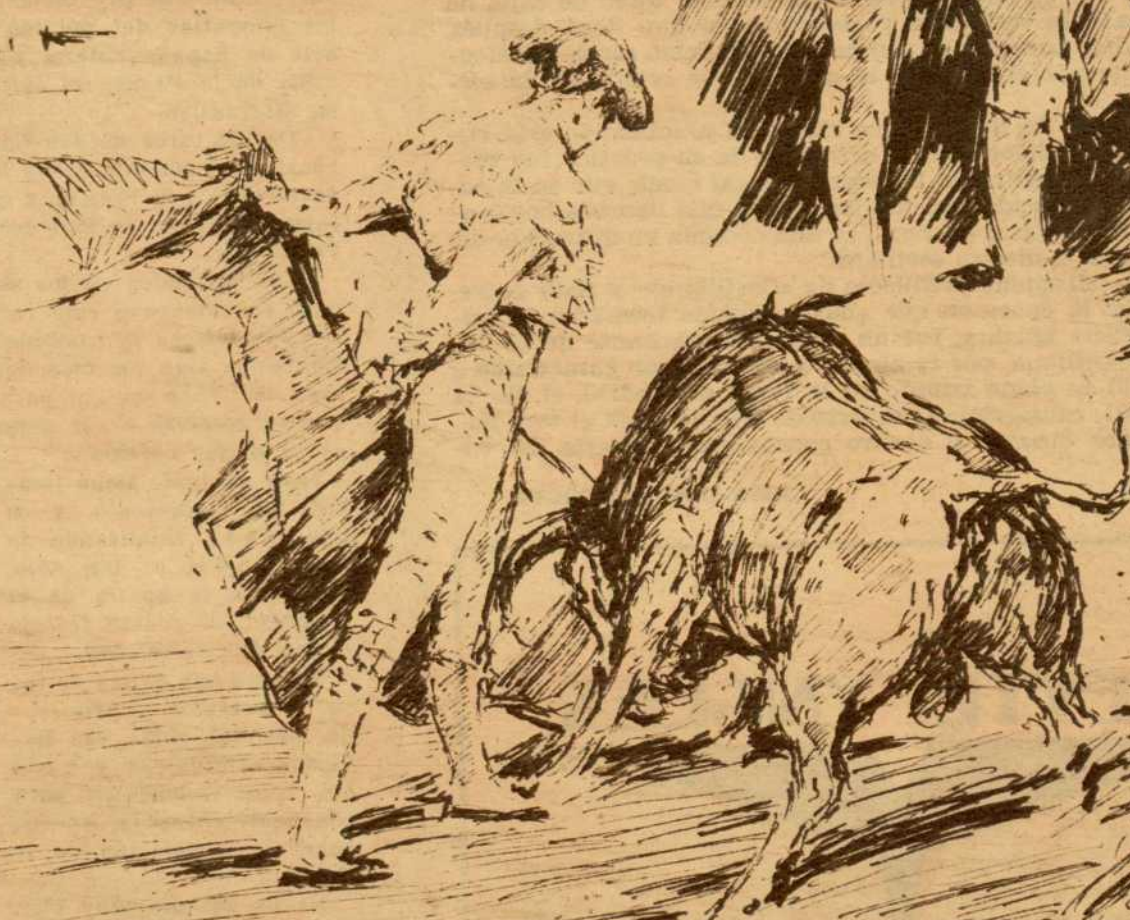
*Afirmaciones de España
brincan en venas y boca.*

*La indiada suena tambores
y gritos de larga comba.*

*Torero tlacololero,
no hay nadie que te haga sombra.
Cíñete por gaoneras
y súitadas a la Gloria.*

*¡La Virgen de Guadalupe
para Rodolfo Gaona!*

GINÉS DE ALBAREDA



JAVERRA

José Delgado, "Pepe-Hillo"

El lance de frente por detrás



PEPE-HILLO, el popular espada sevillano, que tantas suertes inventó y practicó con sin igual arrojo, tuvo en lo más florido del repertorio de sus lances el llamado «de frente por detrás», lance que caracterizó a su toreo de capa, en el que se reunía, con el valor necesario para realizarlo, la alegría característica del toreo sevillano.

Para realizar este lance colocábase la capa detrás del cuerpo, abierta por la extensión de uno de los brazos, y de espalda a la res, volviendo la cara hacia ella, la citaba y aguantaba la embestida con serenidad, vaciándola con la elevación del brazo por debajo del vuelo del capote.

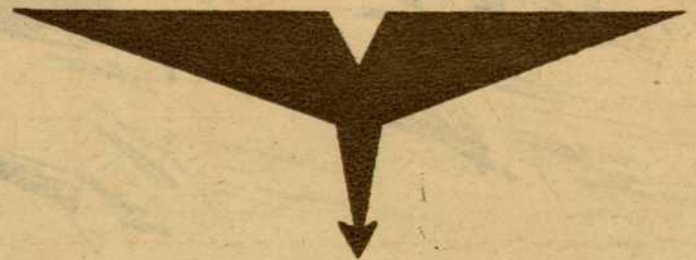
A pesar de que en la época de «Pepe-Hillo» el toreo de capa no había alcanzado la elegancia y corrección a que llegó después, cuando este lance se realizaba con perfección, debía ser de un efecto sorprendente por el riesgo y la estética que reunía en su ejecución.

Fueron muchos los diestros que siguieron practicando este vistoso lance; pero posiblemente lo arriugada de su práctica fué restándole partidarios entre los lidiadores, de tal modo, que en la actualidad ha desaparecido casi totalmente. El mal llamado hoy lance de frente por detrás o gaonera, es una cómoda modificación del lance creado por el diestro sevillano.

«Pepe-Hillo», discípulo predilecto de «Costillares» y rival de Pedro Romero, en la época en que ambos diestros formaron la primera competencia taurina, fué un digno representante de la llamada escuela sevillana, por la alegría y estética que caracterizó a su toreo. Murió en pleno triunfo en la Plaza de Madrid, el día 11 de mayo de 1801, causándole la muerte de una cornada el toro llamado «Barbudo» cuando el diestro consumaba la suerte del volapié.

JOSE COMAS ACOSTA

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



TRAS de muchas idas y venidas, vueltas y revueltas, pudo montarse el cartel anunciador de la tradicional corrida de la Prensa. Esto, que a primera vista parece tan sencillo, que muchos lo creen resuelto con unas cuantas llamadas telefónicas, resulta más difícil y enojoso cada año. En el concepto general de las gentes, la Asociación dispone del escalafón taurino y del registro ganadero como de algo propio, y sólo tiene que decirse a sí misma que le gustaría una corrida con estos tales toros y estos cuales toreros para poder lanzar a la calle el cartel de su rumboso festejo anual.

Pero la verdad es bien distinta, y aunque un respeto debido a los intereses ajenos de toda índole nos vede entrar en funciones críticas sobre las actitudes de cada uno, es preciso dejar una vez más constancia de aquellas dificultades casi increíbles que todos los años hay que vencer para llegar al fin propuesto.

Verdad es que la Asociación no desmaya nunca en su empeño. Le ofrecen un cartel que sea siempre, en su momento, el mejor que pueda organizarse, tanto en beneficio de los altos y humanitarios fines de su obra asistencial, como para hacer honor a la afición madrileña, que cifra cada temporada sus mayores ilusiones en el cartel de la Prensa.

Esta realidad se ha hecho una vez más patente en estos críticos momentos de la actual temporada. Los cuatro diestros que integran el cartel están llenos, por unas u otras cosas, de máximos alicientes. Domingo Ortega, a su condición de veterano maestro agrega la novedad de presentarse en el ruedo de las Ventas tras una prolongada ausencia; Luis Miguel Dominguín, consagrado en esta Plaza el año pasado, también viene por primera vez en esta temporada a revalidar sus triunfos de provincias; el joven doctor Paquito Muñoz cuenta con las simpatías del público madrileño, como con la admiración a su arte de España entera, y Manolo Navarro ha reservado para la corrida de la Prensa el acto trascendente y fundamental de confirmar su alternativa.

De los toros de don Carlos Núñez, baste decir que es una corrida apartada y cuidada desde la primavera última para este grandioso espectáculo de la Prensa, y que las dos reses que se han precisado para completar ocho se han escogido de la famosa vacada de don Antonio Pérez.

Los vaticinios en los espectáculos taurinos corren siempre riesgo; pero en este caso está reducido al mínimo. Las garantías que sobre el papel ofrece la combinación son tantas, que el fracaso se hace difícilísimo. Una vez más, los espectadores que acuden a la corrida habrán de tener motivo para exclamar, con la letra de ese pasodoble, que ya empieza a ser popular, de Duvos y Romo: «La de la Prensa es la mejor corrida...»

Otro aliciente tiene también el espectáculo, y es que, casi finalizando la temporada, es tan sólo, gracias a la apatía de la Empresa, el cuarto festejo mayor que se celebra.

Y como hay ganas de toros y estamos a primeros de mes, las colas, las llamadas telefónicas y hasta las recomendaciones para conseguir entradas, llueven sobre la Asociación de la Prensa.

Es un premio muy bien ganado, pues, como decimos antes, llegar a este momento ha significado una difícilísima tarea, contra la opinión, tan general como equivocada, de que, para los periodistas, organizar una corrida es cosa de coser y cantar.



LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

Once cuartos de hora en la Plaza. - Rejoneo y lidia demasiado ordinaria. - Cogida leve de Rafael Yagüe. - Las espantadas de "Faraón" y la voluntad de Rojas

SI después de presenciar el soporífero festejo taurino que, contra el viento y la mansedumbre de los bichos, se celebró el pasado domingo en la archiaireada Plaza de las Ventas, fuera yo capaz de relatar lo ocurrido, el lector no me agradecería mi titánico esfuerzo y se aburriría mucho.

Procuraré, pues, dar, en estilo telegráfico, un resumen de lo sucedido.

Beatriz Santullano rejoneó con varia fortuna —y tres caballos, tres— un toro gordo, grande y quedadísimo, de Vicente Charro. Oyó aplausos. El sobresaliente lo despachó de dos pinchazos y media estocada.

A continuación se lidiaron cinco novillos de los señores Escudero, de Sevilla, y uno de Lorenzo Rodríguez, de Espioja.

Rafael Yagüe, de Madrid, nuevo en esta Plaza, armó un regular alboroto toreando con el capote. Brindó la faena al público y comenzó, muy valiente, con dos ayudados por alto; siguió bien con tres por bajo, uno por alto, dos por bajo y dos por alto. Recibió un palotazo en el rostro, pasó a la enfermería y ya no pudo continuar la lidia. Lo mejor de la novillada fué lo que hizo Yagüe.

"Faraón" oyó pitos en el primero, pitos en el tercero y palmas en el cuarto.

Adolfo Rojas escuchó palmas en el segundo, no oyó nada agradable ni desagradable en el quinto y fué aplaudido en el sexto.

"Faraón" y Rojas fueron ovacionados al quitar en el tercero.

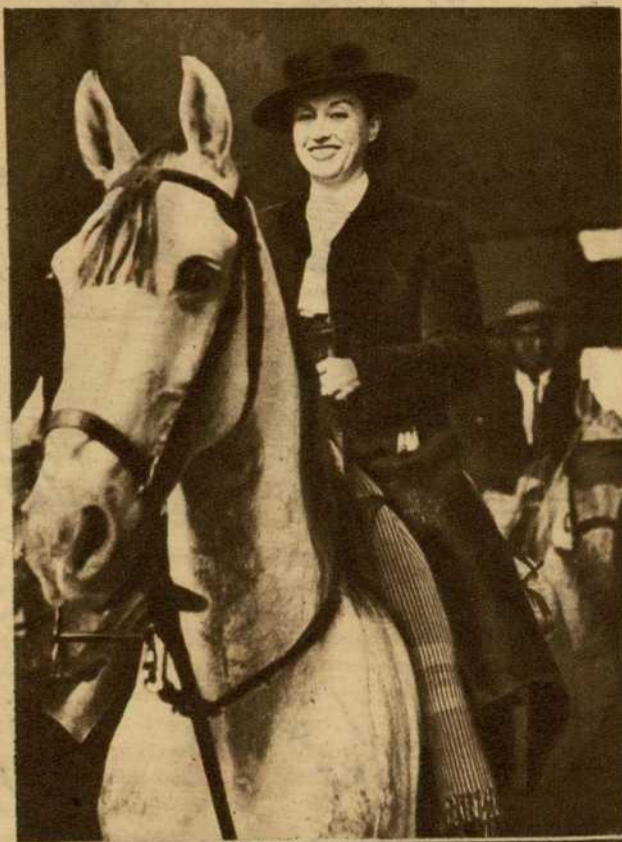
¿Cuántos minutos son dos horas y tres cuartos? ¿Está? Pues todos esos minutos duró la novillada del domingo.

Tanto tiempo estuvimos en nuestra localidad, que nos sobraron minutos para ver la novillada y aprender cosas, para nosotros nuevas. Ahora sabemos, por ejemplo, definiciones que antes no conocíamos. Daremos —pues no nos gusta reservarnos nada— algunas:

Paciencia: Cualidad que sólo posee en grado superlativo el público taurino de Madrid.

Ventarrón: Fenómeno atmosférico que sólo se da en grado superlativo en la Plaza de Toros de Madrid.

Desarme: Lo que le ocurre con harta frecuencia a Lorenzo Jiménez, "Faraón", en sus faenas.



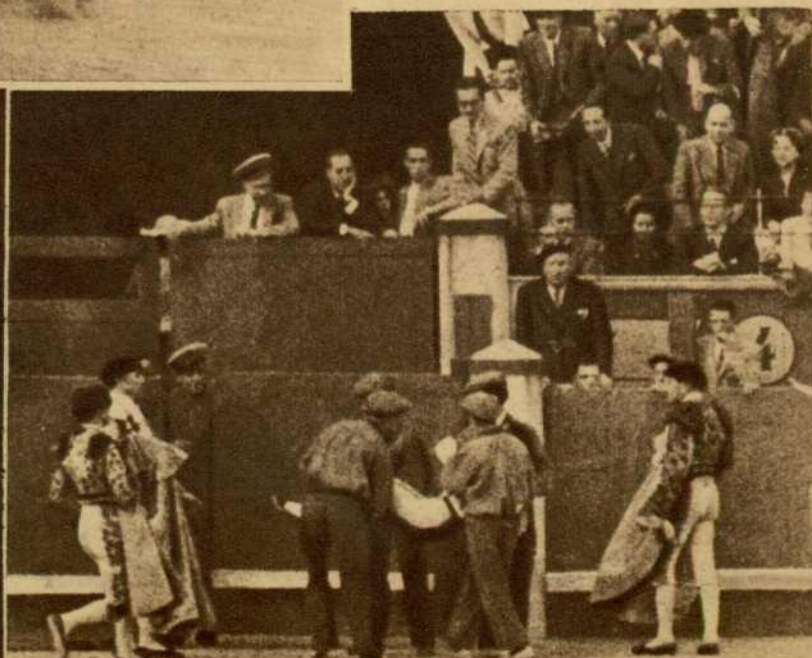
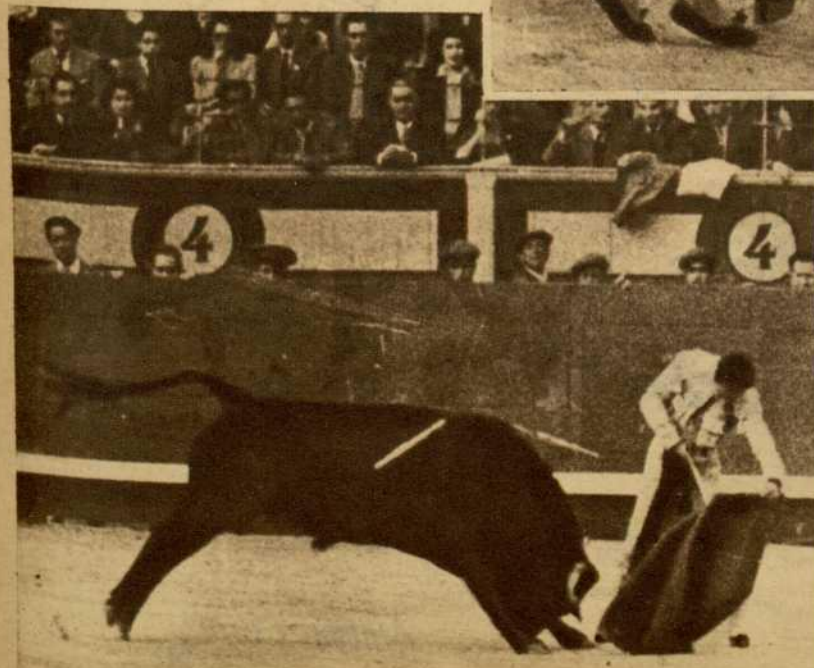
La rejoneadora Beatriz Santullano, que actuó en la novillada del domingo



Los apuros de "Faraón"

Yagüe, el debutante, momentos antes de la cogida

Yagüe es conducido a la enfermería (Fotos Cifra y Baldomero)



Despiste: Lo que le sucedió a "Faraón" cuando se tiró a matar y no encontró novillo.

Espantada: Lo que hace "Faraón" cuando no sabe lo que tiene que hacer.

Desconcierto: Lo que ocurrió en el ruedo durante la contralidia del sexto novillo.

Rejoneo a pie: Lo que hizo para clavar una banderilla un peón en el sexto novillo.

Descapotar: Lo que hacía el sexto novillo con todo aquel que se atrevía a enseñarle un capote.

Fingimiento: Las sonrisas de Rojas, cuando los novillos le rasgaban los capotes.

Carambola: La estocada de Rojas al sexto.

Puyazo: Suerte que tienen que aprender los picadores que actuaron en los dos últimos novillos.

Afición: Algo que se ha perdido, y no se vuelve a encontrar, cuando se llevan varios años toreando y no se ha conseguido el éxito definitivo.

Barrera: Valla de madera que no se ve cuando el miedo priva al hombre de sus sentidos corporales.

Monosabio: Auxiliar que hace los quites de peligro.

Vergüenza: Sentimiento del que no hacen la menor manifestación los caballos, que, por culpa de los toros, dejan al descubierto sus interioridades.

Novillos: Bichos que no se pueden vender a plazos, porque se venden a plazas, aunque en muchos casos deberfan ser vendidos a mataderos.

Miedo: Estado de ánimo que no supieron disimular la mayoría de los diestros que actuaron el domingo. Como no está racionado y es gratuito, los lidiadores tomaron grandes cantidades sin tener en cuenta el peso del mismo.

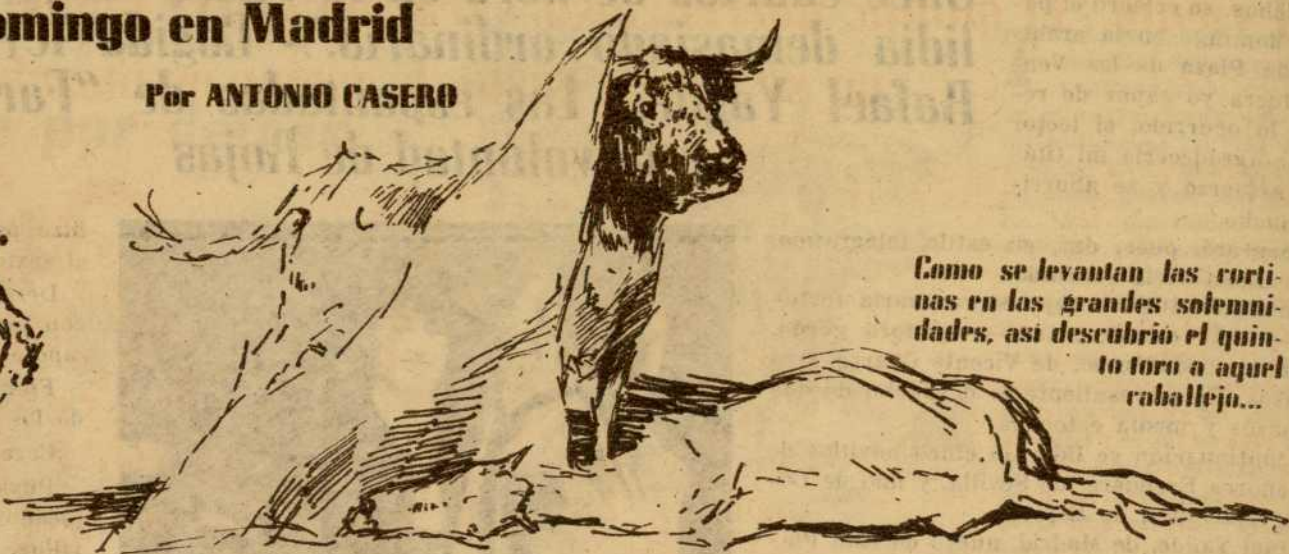
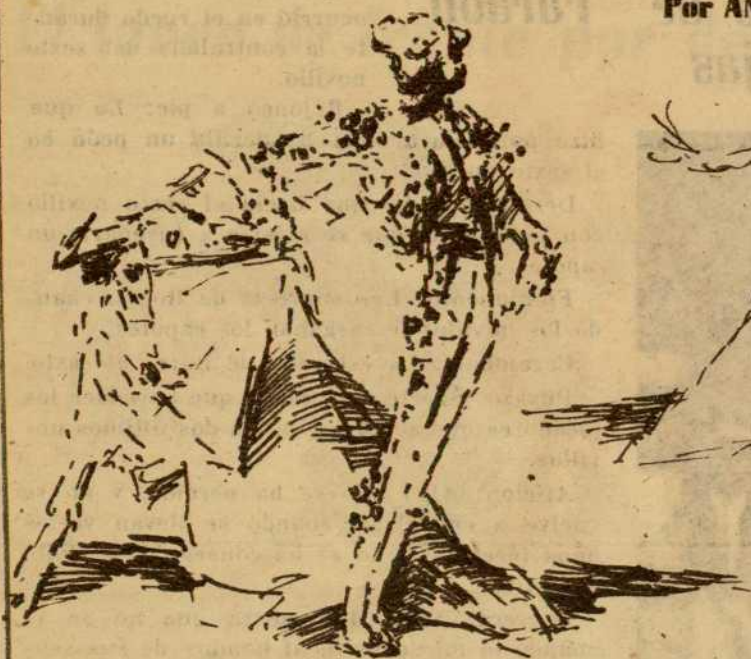
Corridas de toros: Espectáculo taurino que antaño organizaba la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid y, por excepción, alguna entidad benéfica, y que ahora organizan las entidades benéficas, y excepcionalmente, la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid.

BARICO

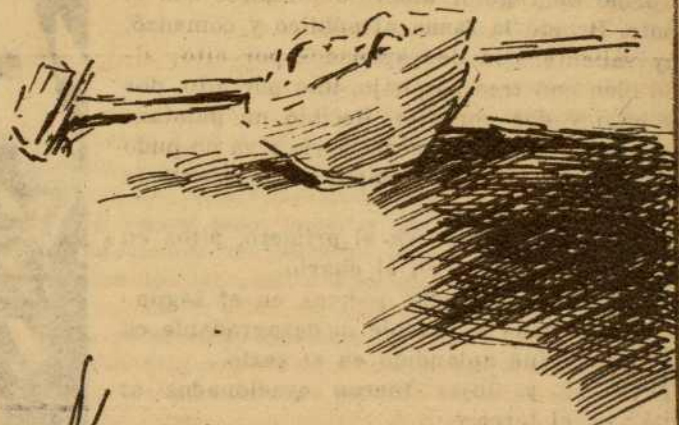
EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

La corrida del domingo en Madrid

Por ANTONIO CASERO



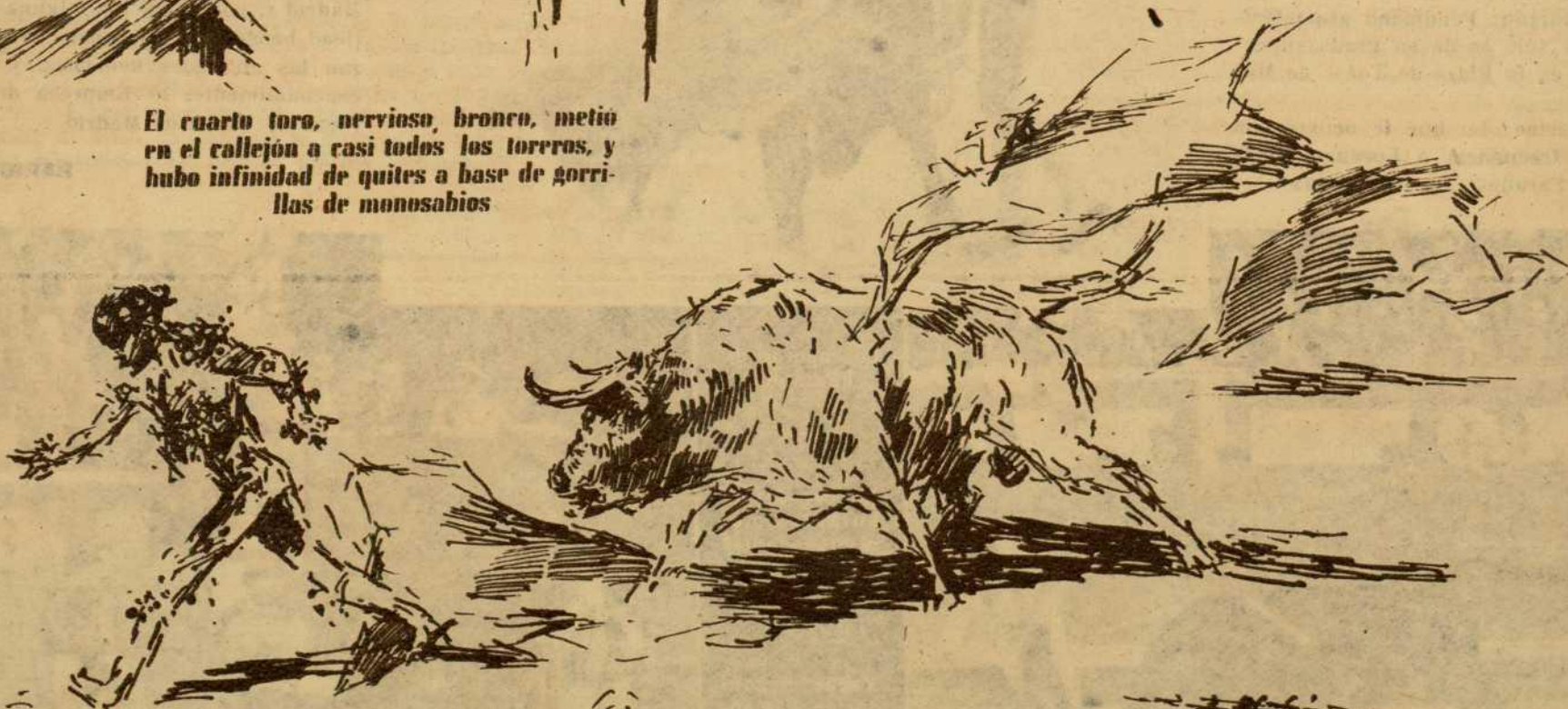
Como se levantan las cortinas en las grandes solemnidades, así descubrió el quinto toro a aquel caballejo...



El debutante madrileño Yagüe, durante la lidia de su primer toro



El cuarto toro, nervioso, bronco, metió en el callejón a casi todos los toreros, y hubo infinidad de quites a base de gorri-llas de monosabios



El sexto toro arañó con los rapotes, con los toreros y, gracias a Dios, con la corrida...

ANTONIO CASERO

De cuatro y media a siete. - Yagüe, el impresionante. - Rojas y la lucha contra el viento. - El quinto, querencioso. - «Faraón» hace honor a su apellido. - Cuando no se está a gusto, lo mejor es marcharse

LA tarde se iba con desmayo de luces y con crecida de sombras. Ya la gente pedía que se encendieran los focos, como si quisiera empalmar la novillada dominguera con una «nocturna», y porque, además, siempre resulta un espectáculo original y extraño contemplar una fiesta tan soleada y natural como es la fiesta taurina bajo el resplandor de la electricidad, que arranca a los caireles un brillo distinto, más metálico, como de barraca de figuras de cera, de museo de feria. Eran las siete, y la novillada había empezado a las cuatro y media. Beatriz Santullano —a quien los programas siguen llamando «sportman», que es como si la llamaran «deportista»— había tardado una hora en rejonar al toro gordo y enorme que le tocó en suerte, y por el cual hubo de cambiar tres veces de jaca. Rafael Yagüe, que salió con unas ganas de torear impresionantes y que hizo cosas fenomenales y fenoménicas, yacía en una cama de la enfermería, y el mozo de estoques regresaba al callejón con las medias del torero, como una contraseña del serio golpe que había recibido el diestro. El público se lamentaba sinceramente del percance.

En el ruedo quedaba Adolfo Rojas luchando contra el viento y lleno también de la mejor voluntad. Su brindis al médico en el segundo novillo de la lidia ordinaria y la hábil faena subsiguiente; su pelea con el quinto, querencioso y tal, nos le hizo simpático. Por cierto, que ese quinto novillo, después de haber despanzurrado a un jamelgo, la tomó con la «gabardina» que cubría el cadáver del caballo, y se empeñó en destaparle una y otra vez. Era como el asesino que vuelve al lugar del crimen. Sus afiladas astas dieron el máximo trabajo a los sastres. Rasgó capotes a granel, y Adolfo Rojas se vengó pasaportándolo corajudamente.

Lorenzo Jiménez, «Faraón», hizo honor a su segundo apellido. Exhibió un muestrario espléndido de «espantás». Trepaba más que saltaba la barrera. Siempre tenía un pie en el estribo, y, despeinado y pedestista, justificaba la observación de un espectador: «Este «Faraón» no va a parar de correr



Los matadores de la novillada interminable

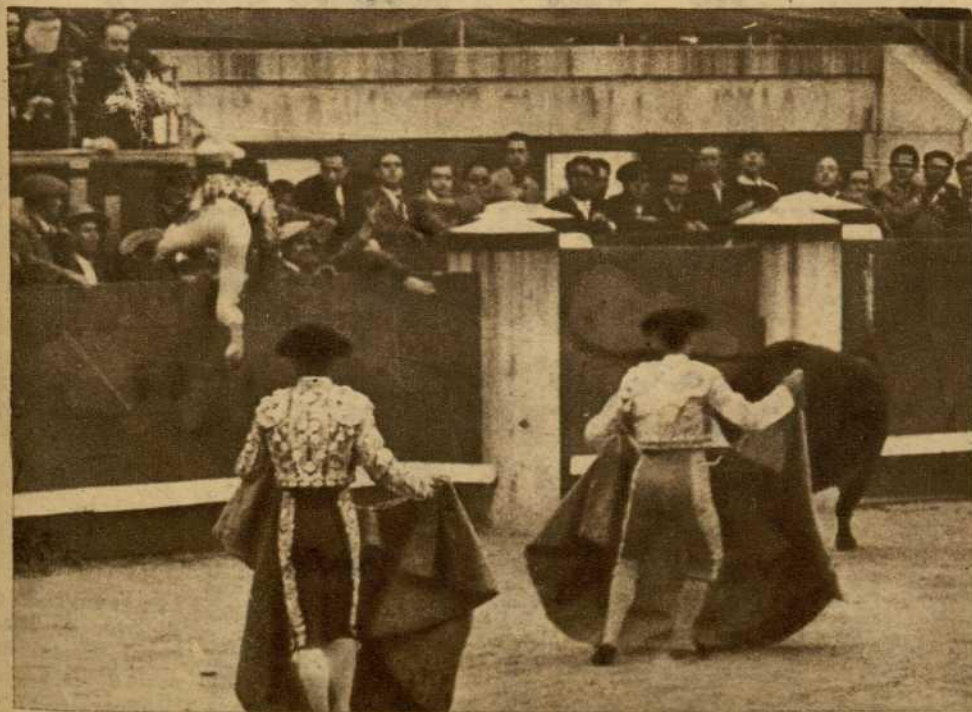
hasta Egipto... Le veo encima de una pirámide.» De vez en cuando se estiraba con el capote o le daba gracia aislada a la muleta; pero en otras ocasiones tiraba el trapo rojo al suelo, el trapo y el estoque, y batía la marca del campeonato de los desarmes. El mozo de espadas trabajaba más que nadie. Se hacía acreedor a un sobresueldo. El primer novillo se llamaba «Pelaje». Era negro lucero y se ajustaba a «Faraón» como al dedo el anillo. Porque si Lorenzo tomaba precauciones, el bicho no es que supiera latín; es que había cursado el Bachillerato y dos carreras, por lo menos. Los varilangueros no le picaron, le picotearon, y al salir de un puyazo se quedó con la vara de un monosabio enredada en el fleco del rabo, y así anduvo algún tiempo por el ruedo, igual que un tranvía con el «trolley» desenganchado. Hemos visto morlacos sabios, pero ninguno como «Pelaje». Buscaba a los toreros debajo del capote, se arrancaba de medio lado, se revolvía mucho antes de que el lidiador pudiera rematar el lance o el pase. En fin: fué la fiera ideal

para que saliera a relucir todo el repertorio de las gitanerías, como aquellas que tanto contribuyeron a la fama del «divino calvo».

Y a eso se redujeron los rasgos fundamentales de la novillada a vista de tendido. Desde que Yagüe sufrió el golpe en la cara, después de haber pedido que no le picaran más al bicho, y tras haberle llevado al sitio más resguardado del viento, para torearle de muleta con suavidad y dulzura, con entereza, quietud y dominio, ya el público presintió que lo que quedaba no valía la pena. Comenzó el desfile. Empezamos a preocuparnos de si encontra-

ríamos o no puesto en el autobús de regreso. ¡Ma la señal! Pues cuando se está a gusto en una corrida, no se piensa ni en relojes ni en retornos. A pesar del aire y de la hora, no hacía frío. El septiembre madrileño mostraba su benignidad. Pero lo que pasaba allá abajo, en el ancho pozo de arena, mojado de sombras, apenas nos interesaba. Ni el ritmo mal concertado de la lidia, tampoco. Se hablaba de los carteles en proyecto, de la futura corrida de la Prensa, y hasta de los partidos de Liga. Clarines y timbales sonaban en nuestros oídos como algo lejano, y lo mismo la música entre novillo y novillo. Comenzábamos a pensar en nuestros asuntos particulares, a incumplir nuestra obligación de espectadores atentos. Y nos fuimos antes de terminar. Para ver mal una corrida, es mejor no verla.

ALFREDO MARQUERIE



«Faraón» en una de sus «espantás»

Una larga del peruano Rojas (Fotos Baldomero y Cifra)

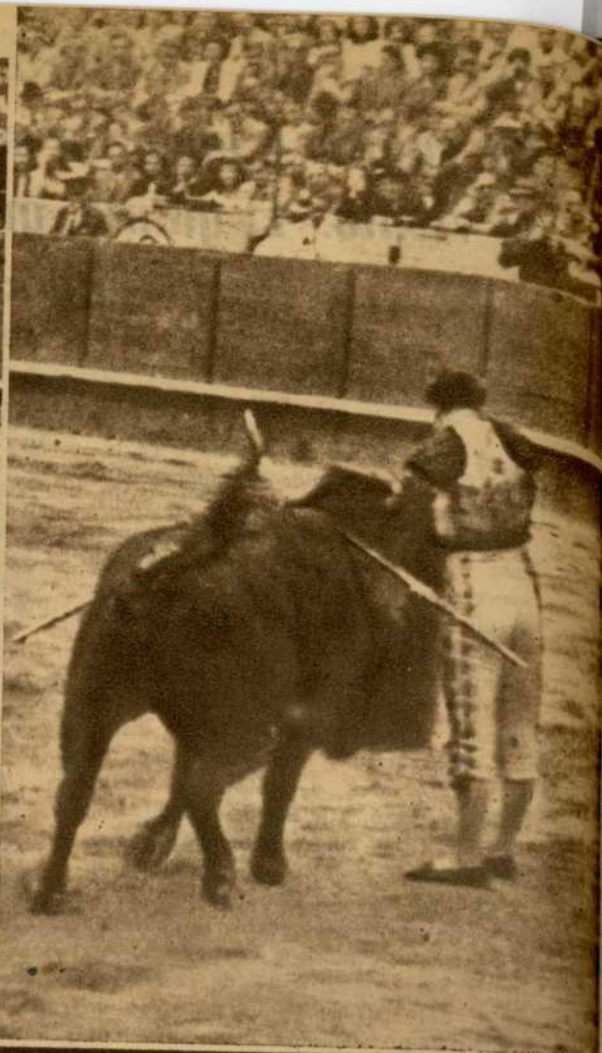




Domingo Ortega rematando un quite



Un pase por bajo característico en el torero de Borox



Un apretado pase por alto de Pepe Luis



«El Andaluz» toreando de capa

LAS CORRIDAS DE LA MERCED

La primera se suspendió por lluvia. En la segunda tomaron parte Ortega, Pepe Luis, el «Andaluz» y «Parrita», con reses de Tassara



«El Andaluz» banderilleando



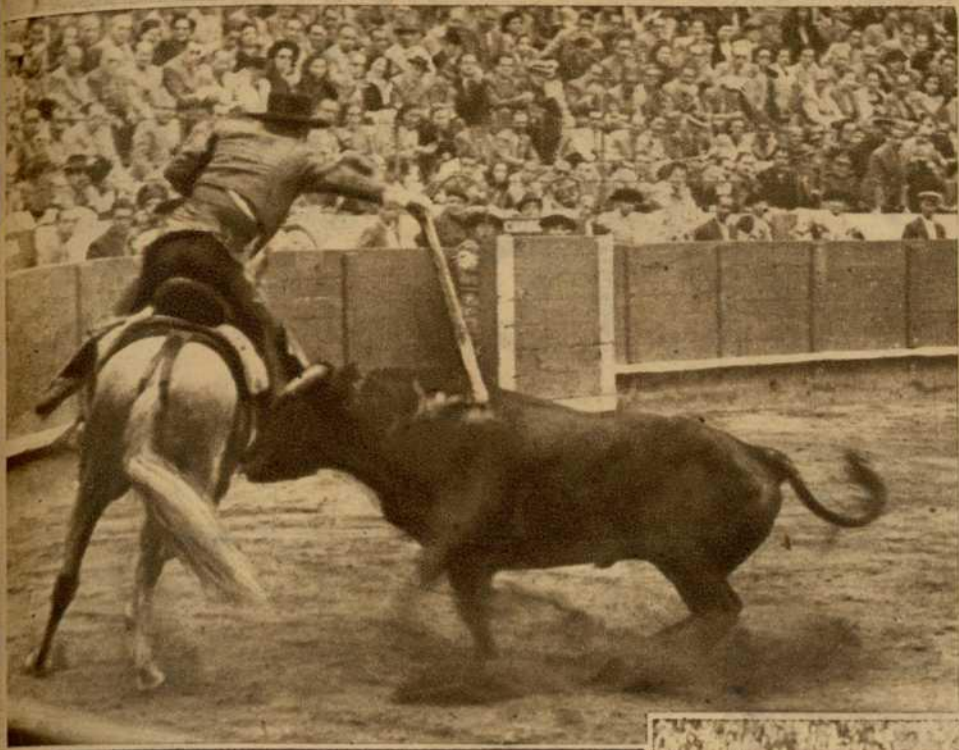
Un pase con la izquierda de «Parrita»



Los cónsules de Bolivia, de Nicaragua, doctor Ernesto Selva, y americano, Mr. Ford, acompañados del gobernador civil de Barcelona, presencian la corrida

En la segunda corrida, la presentación de los toros de Pablo Romero fué soberbia, y alternaron «Gitanillo de Triana», el «Andaluz» y el «Choni»

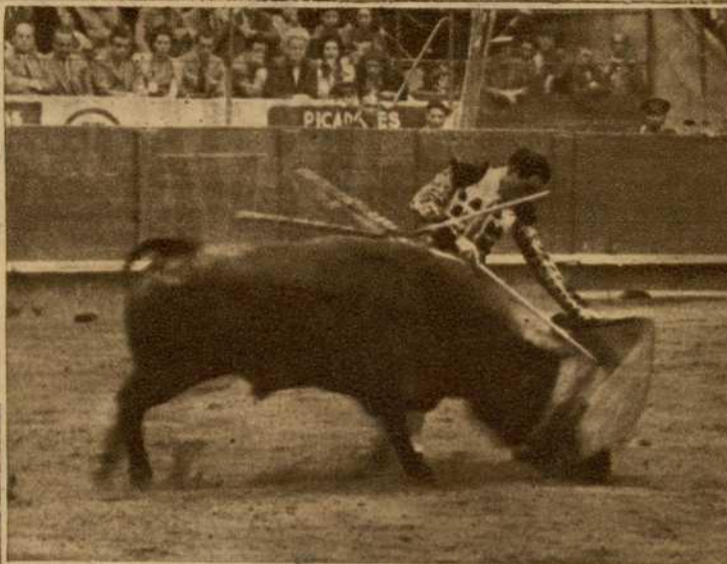
El duque de Pinohermoso rejoneó un toro de Alipio Pérez



Un lance de «Gitanillo de Triana»

El duque de Pinohermoso clavando al toro de Alipio un gran par de banderillas

«El Andaluz», que repitió el éxito de la tarde anterior, en un pase con la izquierda



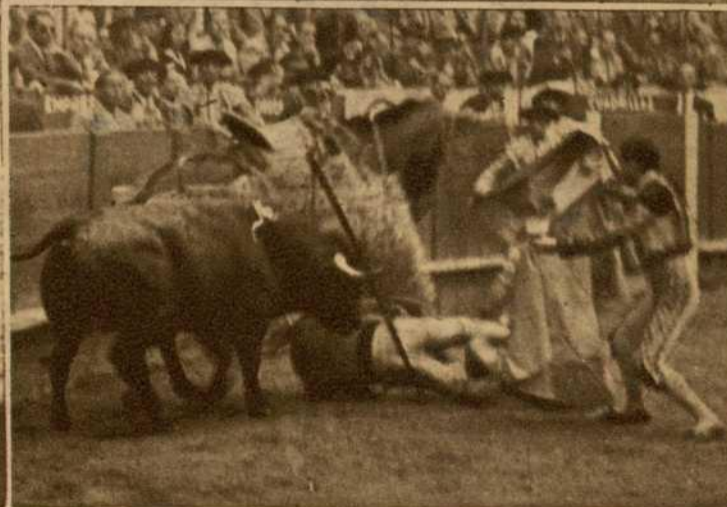
EN BARCELONA



«El Andaluz» se adorna

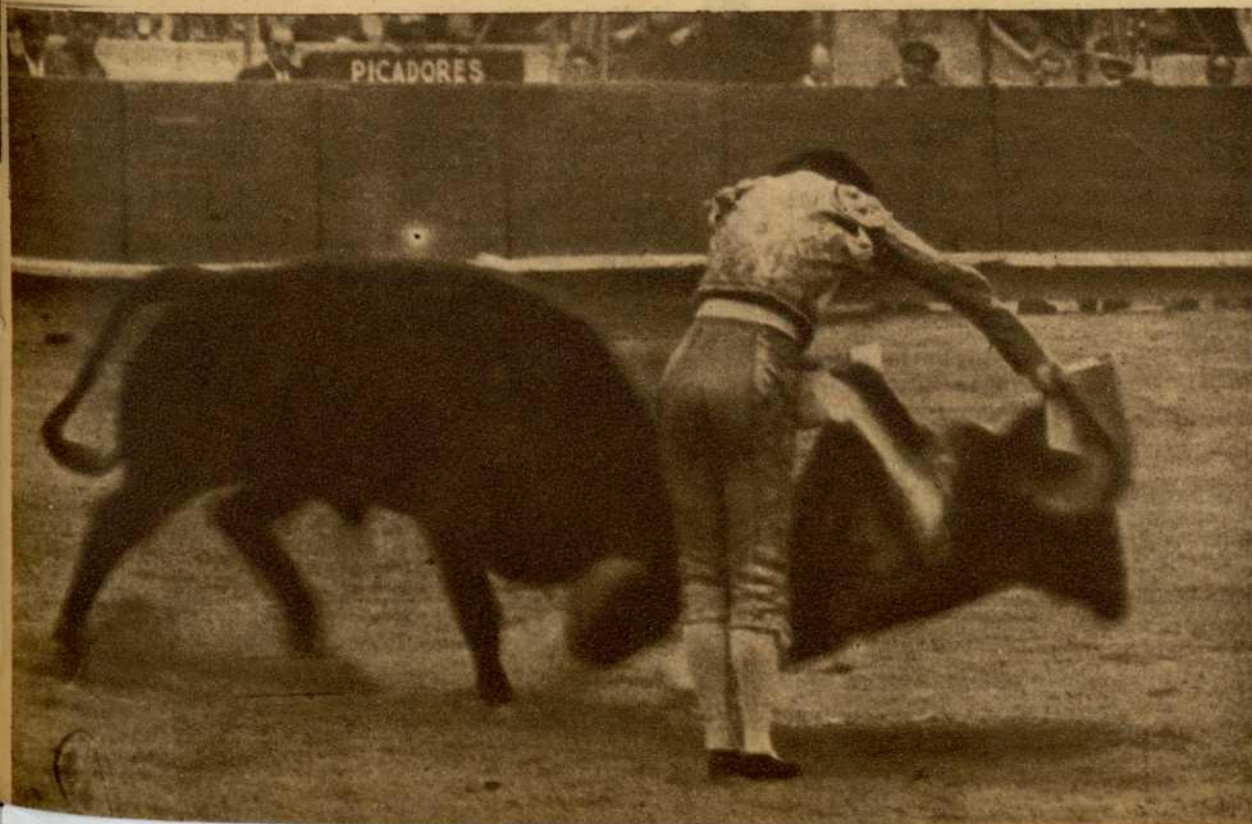


El duque de Pinohermoso perfilándose para entrar a matar



Una caída comprometida

«Choni» rematando un quite (Fotos Valls)



CON mal signo quedaron marcadas las corridas barcelonesas de la Merced desde su embrionario proyecto, porque la tragedia de Linares y la cogida de Luis Miguel torcieron el que la Empresa abrigaba.

Después, acarreó el tiempo mala fortuna también, pues anunciadas cuatro fiestas para los días 24, 25, 26 y 28, la primera —con Ortega, Pepe Luis y Muñoz, y reses de Villagodio— se suspendió a causa de la lluvia, quedó definitivamente anulada, y la temperatura desapacible y el cielo nuboso restaron lucimiento a los espectáculos.

Este precario esbozo informativo comprende, pues, tres de los mismos. El del día 25 se compuso de la lidia de ocho toros de Tassara, por Ortega, Pepe Luis, el «Andaluz» y «Parrita», cuyo resultado no rebasó los grados de una escala normal, debido principalmente a los bichos, que fueron sosos, salieron sueltos de las varas, carecieron de fijeza y llegaron quedados a la muleta, excepto los del lote del «Andaluz» y el octavo. Ortega lució poco, pues hizo dos faenas por la cara —más lograda la primera—, y aunque mostró la facilidad y el

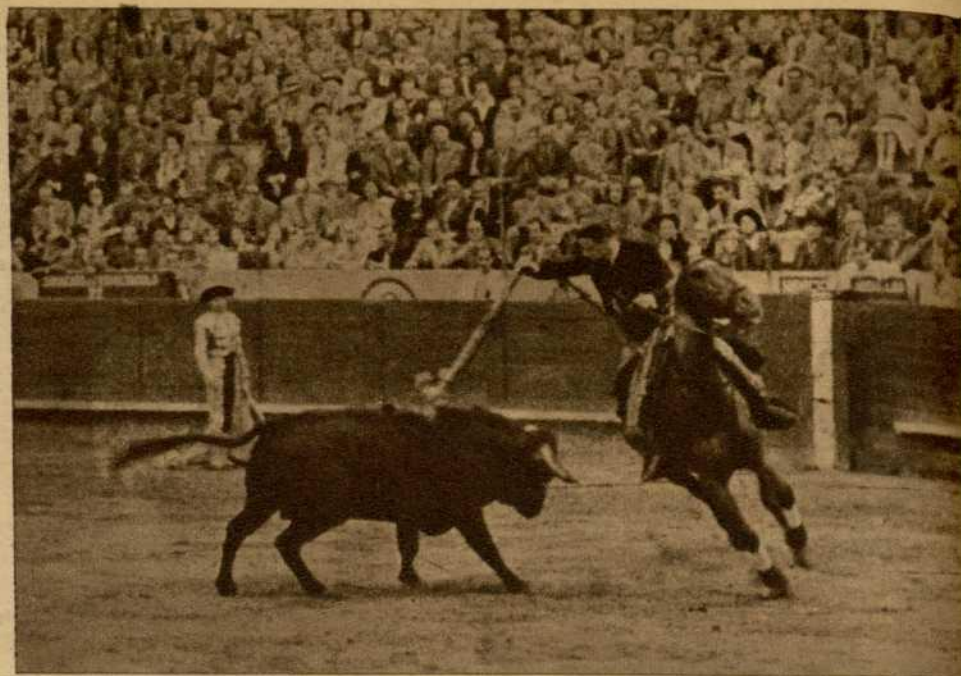
LA TERCERA CORRIDA DE LA MERCED EN BARCELONA



«Cagancho» con los pies juntos y las manos bajas



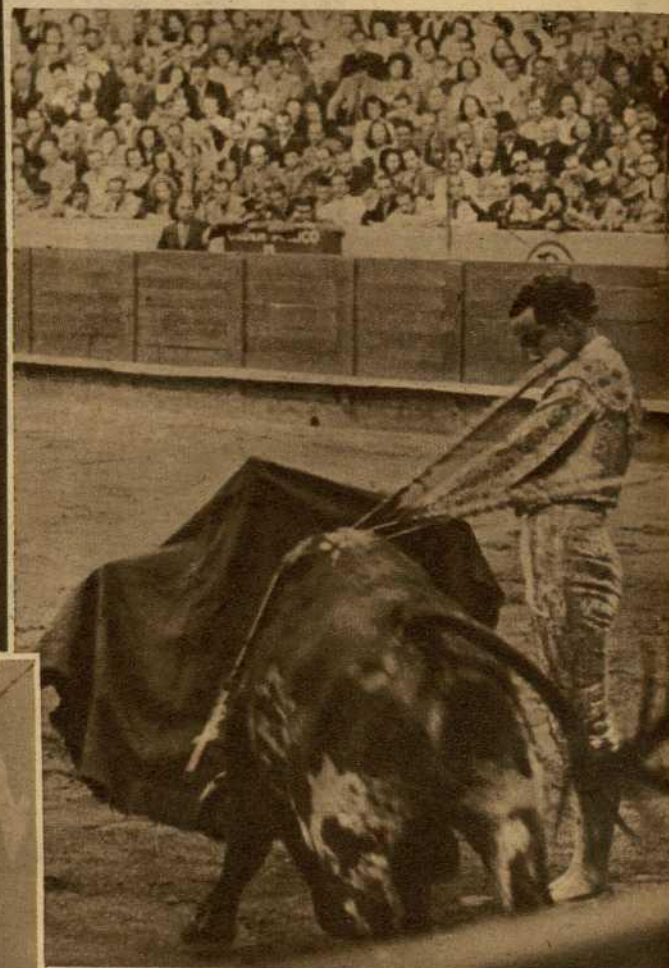
Un pase de pecho de Rafael Llorente



Juanito Balaña colocando un rejón

Cinco toros de Domecq y uno de Bernardino Jiménez para «CAGANCHO», LLORENTE y ROBREDO

En este festejo el rejoneador fué JUANITO BALAÑA, en un toro de Alicia Cobaleda



Robredo inicia la faena de muleta en el toro del que le fué concedida la oreja

dominio habituales en él y estuvo breve con la espada, no pudo evitar el enfurruñamiento de parte del público al terminar su labor; Pepe Luis, muy animoso, se «tapó» muy bien con sus dos reses, sosfísimas, y produjo verdadero entusiasmo por su brillantísima intervención en los quites de los toros tercero y séptimo; el «Andaluz» tuvo una tarde completa, ya que si con la capa rayó a gran altura, oyó música en sus dos faenas, lució un gran estilo como estoqueador y cortó una oreja de cada uno de sus enemigos, lo que explica que fuese el que más ovaciones cosechara, y en cuanto a «Parrita», si bueno estuvo con la muleta ante el cuarto de la tarde, completa fué su labor con el octavo, en la que prodigó los pases naturales con la zurda, logró la apetecida conjunción al matar, obtuvo la oreja y se le despidió con una ovación.

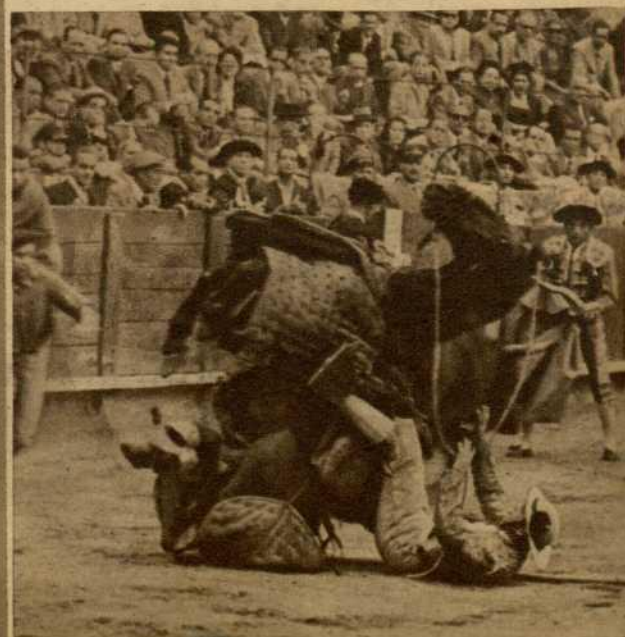
Soberbia fué la presentación de los seis toros de Pablo Romero lidiados el 26, y no sólo por su romana —un promedio de 317 kilos en canal—, sino por su lámina. Cuatro resultaron bravos y poderosos, y se aplaudieron en el arrastre; el quinto llevó fuego, y el sexto fué blando; pero conste que estos dos se lidiaron con luz artificial. «Gitanillo de Triana» realizó un trabajo aceptable de conjunto en sus dos toros, muy aplomados; el «Andaluz» afianzó el éxito logrado en la tarde anterior, pues toreó admirablemente de capa a su primero, al que cortó la oreja, tras una faena superior con muleta y estoque; despachó al fogueado —difícil por el lado derecho— con valentía y brevedad, y de las ovaciones que le tributaron participó el «Choni», diestro que brilló con el capote al torear a su primero,

cuajó con el mismo una faena completa, brava, artística y variada, obtuvo la oreja y se apuntó, en fin, un triunfo. Al sexto lo trasteó con decisión y soltura y lo mató pronto y bien. En primer término, fué rejoneado en esta corrida un toro de don Alipio Pérez por el señor duque de Pinohermoso, el cual puso la mejor voluntad en su cometido y escuchó palmas en varios momentos.

Y llegamos a la tercera y última, que fué la XXV de la temporada (sigue siendo Barcelona la Plaza que acusa el mayor cupo de corridas), y en este día 28 vimos rejonear muy bien a un toro de Alicia Cobaleda por Juanito Balaña, y a «Cagancho», Llorente y Pedro Robredo estoquear cinco toros de Domecq (uno aceptable, otro muy bueno y tres mansos) y uno de Bernardino Jiménez, que cumplió.

«Cagancho» dió una de cal y otra de arena, aunque la verdad es que el óxido de calcio no fué demasiado vivo; Rafael Llorente hizo una labor recia y enjundiosa con el de Jiménez, la cual sirvió para darle patente de gran muletero y afianzar aún más su cartel aquí; estoqueó pundonorosamente al manso de Domecq, que se puso francamente ilidiable, y las ovaciones que le tributaron fueron parejas a las que Robredo escuchó, pues el bilbaíno triunfó en su primero con una faena en la que desarrolló un tema emotivo y artístico a la vez, tras haber toreado de capa brillantemente; remató aquella de una soberana estocada, por la que obtuvo la oreja y escuchó francas manifestaciones de entusiasmo, y mantuvo su ejecutoria de valiente y decidido con muleta y estoque en el último.

DON VENTURA



Una caída «de latiguillo» (Fotos Valls)

**LAS TRES HORAS
GRISES DE
MANUEL
RODRIGUEZ**

EL día tiene muchas horas claras, y la noche muchas horas negras. Sólo el alba y el crepúsculo se reparten el privilegio de poseer esa hora indefinida en que lo brillante y lo oscuro juegan a un escondite de penumbras. El día es luz total; la noche, ceguera completa. Por eso —por innata tendencia a usar de referencias absolutas—, todos contamos las fechas por días —o por noches—, y pocos recordamos un calendario de madrugadas y de atardeceres.

Sin embargo —misterio de lo desdibujado—, las horas grises son las más trascendentales de cuantas abanica el giro inexorable del reloj. Una hora gris anuncia, con la salida del sol, la llegada del júbilo y del esfuerzo. Otra hora gris explica que todo lo brillante ha concluido, al descolgarse sobre la luz una losa de estrellas y silencios.

Por penumbras de inconsciencia y niebla se inicia la infancia de los hombres, alba de los dolores y de las alegrías. Por otra semioscuridad de decadencia se deshilachan los confines del vivir, cuando la muerte llega.

¡Poesía y belleza de lo gris!... ¡Trágica gracia de las sombras y de las brumas!... Todos hemos pasado por sus minutos incoloros, por su amargura sin relieve, por su desconsuelo solitario...

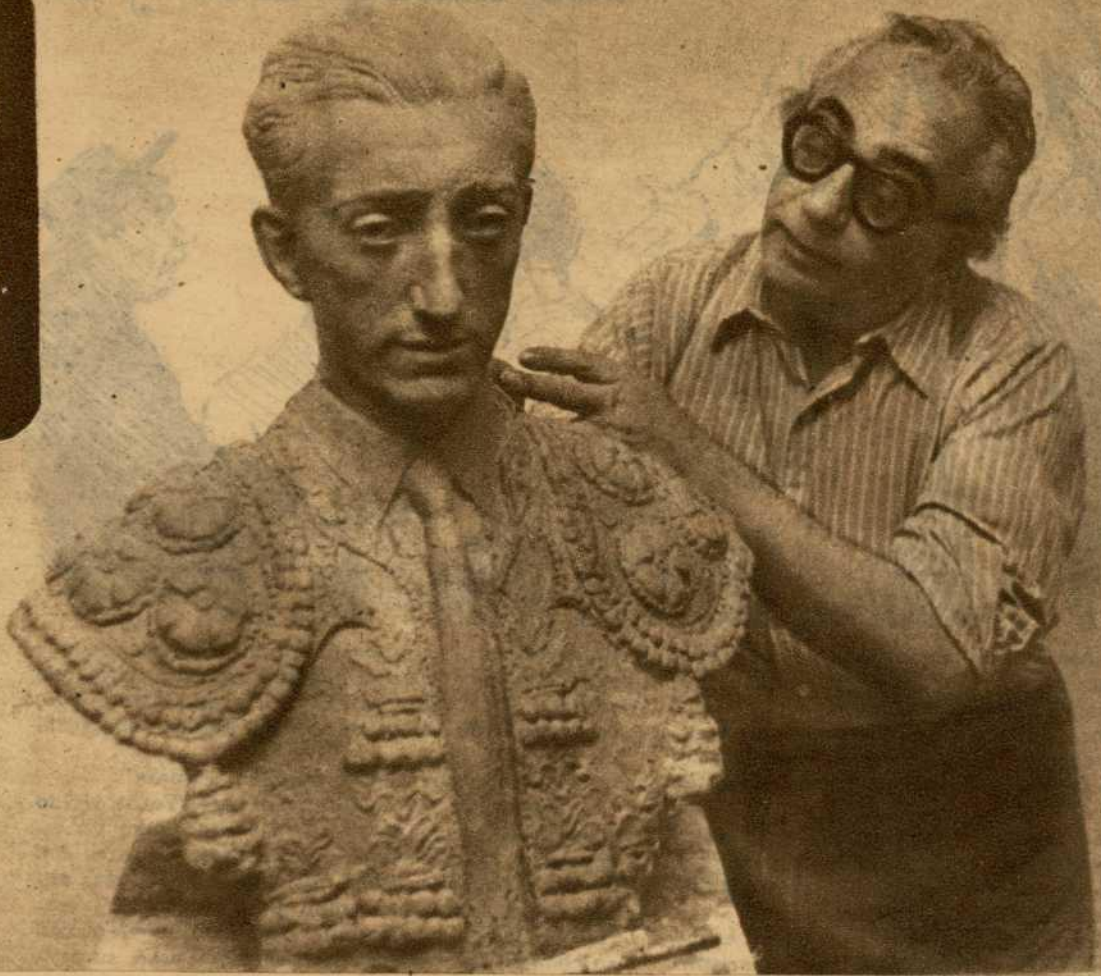
... Y Manuel Rodríguez, también. Manuel Rodríguez, soñador de oros con sol y de aplausos de vuelta al ruedo, también tuvo que amoldar sus afanes a la broma de un aborto grotesco del genio, entre payasos que juegan al tute con el utero flaco y uniformadas bandas de música que recorren el redondel resoplando en trompones niquelados y mirando de reojo a los becerras.

Fué la primera hora gris —hora de amanecer— de «Manolete». Desmedrado y larguirucho, pálido y serio, vió reproducirse entre risas y chirigotas sus pensamientos dorados del colegio; sus ambiciones del barrio cordobés, tan lleno de tristezas al filo de las siete, bajo campanas de novena.

Traje de cansadas lentejuelas en los festivales provincianos; chistes de los graciosos pueblerinos sobre el atuendo y el desgarbo del soñador; ovaciones en broma a los pases perfectos; silbidos a la estocada charlotesca. a esa estocada confusa que aun no presentía la gloria tremenda de otra estocada en tierras de Linares...

Tedio de tcnos grises hasta alcanzar la plenitud del mediodía. Tras el amanecer, las horas deslumbrantes de la madurez, del éxito, de la fama.

Manuel Rodríguez camina de prisa hacia el atroz destino, aunque, como en muda y difícil resistencia, su paso sea lento y su gesto cansado. Entre ovaciones, los toros giran dóciles alrededor de la desmayada quietud del héroe, como si su ímpetu brutal estuviera ligado a un suave remolino muletero. El sueño del chiquillo de la faz triste y los



El escultor Vicente Navarro trabaja en el busto de «Manolete», que ha adquirido el señor Balaña para ser colocado en la Plaza Monumental de Barcelona. Foto: Valls.

ojos lejanos trepa hasta los minutos solemnes de la gloria; por las panderetas anaranjadas de las Plazas calientes, el clamor del gentío reconoce que el sol está en el cenit...

... Y en el cenit está, hasta que con el anochecer llega la segunda hora gris de «Manolete». La hora turbia, ensombrecida por el cercano plomo de las minas y el verdor triste de los olivos de Jaén.

Ya todo ha concluido... La tarde ha desmayado sobre almohadas con olor a humedad aquel mechón de precoces cenizas que antes se agitaba ante los toros como el airón señorial de una cimera. Tiene frío Manuel, a pesar de que las estrellas de agosto arropan todavía con sofoco la vigilia divertida de un Linares en feria. Capotes de brega —con vino negro de sangre de toro entre los pliegues— abrigan su débil fisiología derrotada, y en camilla —dicen— cruza, bajo el fúnebre respeto de la Plaza vacía —¡ay, última «nocturna» de «Manolete»!—, el ruedo del coso provinciano, espectral como una redonda calavera de oquedades y órbitas.

Por una silenciosa pendiente de horas grises —olor a éter, frases en voz baja, torbellino de imágenes borrosas— ha dejado su puesto de señor de los toreros el serio cordobés Manuel Rodríguez. Le llevaban ya con la luz de un nuevo día, y con las claridades de una vida también nueva, camino de Córdoba, nunca tan «lejana y sola» como aquella mañana, bajo los claveles y las lágrimas. Volvían a tocar sobre su faz dormida las tenues campanas parroquiales de la niñez, y el regreso a la tierra, al barrio viejo, a la plazuela quieta, tenía otra vez un repique de gloria torera en las callejas. ¡Ay, última vuelta al ruedo de un marfil andaluz con sudario y sin risa!... ¡Ay, últimas palmas de Manuel Rodríguez!...

Ahora, al cumplirse el primer mes de la noche terrible, llega con la distancia, con el otoño, con el ajeteo de la vida que sigue, la tercera hora gris de «Manolete».

«Islero» no fué tan cruel como lo serán el olvido y el correr de los días al volar sobre la tumba del coloso, marchitando las flores del entierro.

Porque el mundo camina; y los que quedan, bullen, y se alzan, y trepan por la cucuña, al comprender que el que estaba en el ápice ha caído para siempre.

Todo es legítimo. La existencia es lucha, y en el biológico combate del vivir, la muerte no es, para el que queda, más que un puesto vacante y un hueco promisorio.

Sólo la madre de Manuel, la ciudad de Manuel y la «afición» eterna —la «afición» de Manuel— continuarán con su recuerdo al lado del símbolo dormido, en esta última hora gris de «Manolete».

Córdoba proyecta un monumento que perpetúe la memoria serena del torero.

Nosotros —cada uno— lo llevamos ya dentro: en la nostalgia. Y representa la imagen de aquel instante suyo, inolvidable, que en las horas brillantes marcó con luz solar el mediodía de la fiesta de toros.

Manuel, de blanco y oro, en el centro geométrico de un redondel desierto, ha citado sin gesto al empuje del toro. La mano izquierda ha precedido apenas en un palmo de ondulación graciosa la embestida, y cuando el lance parecía acabado, ha quebrado con esfuerzo leve la cintura para alargar más la caricia desmayada del mando muletero. La res ha girado suavemente, lentamente, en torno al débil signo de exigencia, y ha vuelto a enfrentarse con la franela roja para iniciar el juego tranquilo de la muerte invisible.

Así era; así fué el natural de «Manolete». Ese pase perfecto, único, increíble, que, como la sombra de algo que existió y que no volverá a repetirse, rodea y alegra el recuerdo de las tres horas grises de Manuel Rodríguez...

MI AMIGO EL "TROMPO"

Los autógrafos y los brindis del "Gallo"



EN mis correrías por la marisma he tropezado con algún viejo campesino, hombre de muchas luces y de poquísimas letras.

Estos gañanes, recocidos por el sol andaluz y endurecidos por el trabajo, hablan poco. Ellos se atienen al refrán de que «la palabra que no digas, no te hará daño».

Pero lo poco que dicen tiene gracia y solera, y huele, no a cosa libresca y aprendida, sino a sabiduría de la tierra, pasada por la alquitara y alambique de la experiencia.

«El que quiera saber que compre un viejo», exclaman cerrando la boca, pues estos tipos marismenños son como libros cerrados a la curiosidad ajena, que no quieren ser manoseados.

No se trata de esos viejos que llevaban antes a sus juergas los señoritos panflis, y que entre rasgueo y rasgueo del «toacaor», cuando éste apretaba una clavija de la «sonanta», decía una sentencia como ésta:

—El hombre debe ser siempre hombre.

O refiriéndose a la «cantaora», argüía:

—Esa es «muncha mujé».

Y dicho esto caían en un sopor, como si el esfuerzo mental los hubiera aniquilado.

A este anciano que alquilaba el señorito para darle fuerza y elevación a la orgía, se le llamaba el «Pensaor».

El «Pensaor» era hombre de alquiler. Era un Séneca de vía estrecha, que hablaba en tono petulante, y si algún mozalbillo decía alguna palabra con repuntes sentenciosos, el «Pensaor» lo atajaba diciéndole:

—¿Quién eres «pa» dar consejos? ¿Has «bebío» tú agua en los charcos?

Y todos callaban.

No; este gañán de la marisma ni presume de pensador ni hace mercancía de su arte, ni lo envilece poniéndolo al servicio de señoritos zurrupios.

Se le conocía por un mote: el «Trompo».

Y es que de joven no había fiesta, coliche o zarabanda, donde no luciera su habilidad de bailarín. Ni la moza más terne y cuajada resistía a este galán.

A todas las rendía.

Pero la juventud es movimiento y acción, que la vejez convierte en palabras.

Y el «Trompo», que, como ya hemos dicho, era escueto y comedido en hablar, sólo abría la espita de su verborrea cuando estaba en la intimidad entre buenos amigos.

Entonces se desataba como odre. ¿Y cuando se hablaba de toros?

En ese instante, «Trompo» se echaba su gran sombrero sobre la coronilla, dejándose como aureola de santo, y argüía:

—¡Me habéis «dao» en el mismísimo hueso dulce! ¿Qué ha dicho usted, compadre?

—Que hoy se torea como nunca.

—¿Nada más que eso?

—Nada más. Y yo no digo que mis palabras sean para esculpir las en bronce, o ponerlas en una placa, pero que tienen lo suyo...

—Sí, señor —arguyó el «Trompo»—; hoy se torea como no se ha «toreao» nunca. El capote es en manos del torero un jirón de gloria. Ya no se le puede

llamar «tela», ni trapo, ni biombo donde se esconde el artista «pa» tapar su miedo. Pero es tanto lo que se hace en la Plaza con el capote que el torero no se acuerda de la espada. De la espada, no; de la «espá».

—Hombre, «Trompo», también se mata.

—Bueno, de eso hablaremos luego. Yo he vivido en tiempos en que la fiesta de los toros era un espectáculo, y los toreros, otro. En los contratos con los maestros se les exigía que llegaran tres días antes a la ciudad donde tenían que torear, y se pasearan por las calles para que el público los viera con su chaquetilla corta, su sombrero de queso, su pantalón ajustado, su cadena de oro con su onza colgando del chaleco, y con aquellas patillas, como hoces que les cubría la cara.

—Los tiempos cambian.

—Pero los toreros han perdido personalidad, estilo. No me gusta «ná» en serie. Que el hombre no se pierda en el rebufo. Hasta el público lleva la



cuenta en el «attendio» de lo que tiene «ahorrao» el torero, y le grita:

—¡No te arrimes, que ya tienes tres millones!

—La personalidad se conquista en la Plaza, «Trompo».

—Y en la calle. Hoy, las señoritas, en vez de dar gritos de terror en los tendidos, le piden un autógrafa al «mataor». Antes se veía a los toreros en la calle y la gente se arremolinaba. El torero era espectáculo. Y es que al mirarlo a él se veía detrás al toro. Hoy, el torero se va haciendo una cifra: dos millones, tres, cuatro...

—No exageres.

—No exagero. El último torero con personalidad ha sido el «Gallo».

—¡Hombre!

—Pero con mucha personalidad. «Rafaé», que lo mismo le daba diez duros a un mendigo que contaba la «vuelta de una peseta porque los tiempos están muy malos»; que viajaba vigilado por un fondista; que pagaba a un gitano de su cortejo un duro por cada «espíritu verde» de los que perseguían al torero cañí, o que hacía brindis... ¿Hay alguno entre vosotros que recuerde el brindis del «Gallo» en la Plaza Monumental de Sevilla?

—No. ¿Cómo fué?

—Pues pasó de esta manera. «Rafaé» —que alternaba con su hermano «Joselito»— había toreado a su toro con una gracia y una elegancia que había dejado roncros de dar gritos de alegría a los espectadores. Cuando llegó la hora de matar, el «Gallo», muy ceremonioso, se quitó la montera, hizo una flexión frente al palco presidencial, y brindó. Luego, brindó a un amigo; después brindó «por las mujeres de bandera»... Con paso firme y sereno, «Rafaé» se fué al centro de la Plaza, giró con la montera en la mano y brindó por «el sol», por «la sombra» y por los «buenos aficionados de Sevilla». En la Plaza no se oía una mosca. El público contenía el aliento. Veinte mil ojos estaban clavados en la testa brillante del gitano. Se esperaba la faena cumbre. En un rincón de la Plaza bufaba el toro, entretenido por la cuadrilla del «Gallo». Todavía le faltaba un brindis. Un torero amigo suyo estaba en el tendido. El «Gallo» le tiró la montera, diciéndole:

—Brindo por el torero «honrao», porque se coma lo que ha ganao...

Y el «Gallo», acabados los brindis, en vez de irse al toro, se acercó a su hermano «Joselito» diciéndole:

—Ya he «brindaor», José; ahora, mátao tú.

JULIO ROMANO

Don Rogerio Pérez es en Portugal un defensor entusiasta de las corridas a la española

Las críticas firmadas por «El terrible Pérez» gozan de gran popularidad
 «La muerte del toro de lidia evitaría su prolongada agonía actual»
 Cuando el torero de San Bernardo se hacía llamar Joselito Vázquez...

MADRID recibe todos los años, en otoño, la visita de don Rogerio Pérez, maestro en periodismo, en amenidad, en donaire, en facilidad y en veteranía. Veterano periodista, Rogerio Pérez viene desde hace muchos años destacando su personalidad periodística bajo el seudónimo de *El terrible Pérez*. Por obra y gracia de su pluma, en las corridas y festejos taurinos de Portugal existen dos atractivos fundamentales: la corrida y la crónica de *El terrible Pérez*, esperada con avidez por la gran masa de aficionados lusitanos. De la pluma de don Rogerio han salido innumerables campañas en defensa de las corridas a la española. Con ahínco, el crítico taurino del *Diario de Lisboa* y del semanario *Stadium* ha pedido una y otra vez la implantación en su país de las corridas a base del toro de muerte.

Este inquieto periodista, sincero amigo de las cosas de España, no se conforma con escribir crónicas inolvidables, y frecuentemente nos sorprende con libros de toros, como *Vaya por ustedes...*, *A B C da tauromaquia* y *Melo século a ver touros*, impregnados todos ellos de docta y amena sabiduría tauromáquica. Y de entre todos los méritos de *El terrible Pérez*, con ser muchos, creemos que el más destacado es el de no haber nunca defraudado a nadie.

Fuimos a despedirnos de él en visperas ya de reintegrarse a Lisboa. La mañana desapacible era un presagio de las inclemencias invernales. Ello no impidió al crítico amigo dar un paseo antes de la hora del almuerzo, pues, como él nos dijo, es una manera práctica de tomarle el pulso a una gran ciudad.

Como habíamos empezado por aludir a las campañas de Rogerio Pérez, éste habló así:



«El terrible Pérez» contempla el cartel de la última novillada celebrada en Madrid

—Vengo abogando desde hace veinticinco años para que en mi país se celebre la corrida integral, por estimarla, entre otras razones, bastante más humana para el toro que como ahora se lleva a cabo. Ante nuestro gesto, prosiguió:

—Hoy, el toro, en Portugal, tiene que esperar uno o más días a su sacrificio en el Matadero. Las moscas, el calor del verano, las heridas infectadas, influyen para prolongar su estúpida agonía. He aquí la auténtica salvajada, la muerte hipócrita, y que nunca me cansaré de censurar.

—¿Y no han organizado ustedes alguna corrida de lidia formal, a vía de prueba?

—El Gobierno Salazar autorizó en 1933 tres corridas a la española, designándome para organizarlas. Contraté las mejores figuras de entonces —Ortega, Bienvenida, «Armillita»—, y hasta los monosabios los llevé de España. Tan sólo murió un caballo en las tres corridas; pero fué suficiente argumento para que los detractores de la Fiesta consiguieran la suspensión definitiva. Y seguimos teniendo que conformar con «las touradas», en las que lo único que se salva es el rejoneo.

—¿Va en aumento la pasión taurina en Portugal?

—Ya lo creo; prueba de ello es que en las Plazas de Toros españolas limítrofes con Portugal sólo se pueden montar carteles que interesen a los portugueses; éstos, llevados de su entusiasmo, se desplazan ya a ferias lejanas, como, por ejemplo, a la de Sevilla.

—¿Cuántas corridas llevan celebradas este año en Campo Pequeno?

—Quince, y muchas en provincias. Le siguen en importancia las de Villafranca y Santarem, ambas en las orillas del Tajo, rodeadas de pastos salados,

Don Rogerio Pérez pasea por las calles de Madrid (Fotos Zarco)



El distinguido periodista portugués don Rogerio Pérez, que firma sus crónicas taurinas con el seudónimo de «El terrible Pérez»

a los que atribuyo buena parte de la bravura de las reses.

—¿Observa algún detalle interesante entre los toreros portugueses?

—La paradoja de que, careciendo de medios en Portugal para entrenarse en la suerte de matar, estén surgiendo, no digo unos Mazzantini, pero sí unos discretos estoqueadores. Tanto los ya doctorados Vizeu y Augusto Gomes como los novilleros Do Santos y Laureano, entre otros, realizan la suerte suprema como si la hubieran practicado toda la vida.

—¿Cómo ve la Fiesta en España?

—En un momento muy interesante, de momento perjudicada por la muerte de «Manolete».

—¿Llegó usted a tratarle?

—Asistí a la primera corrida que mató. Se celebró en el cortijo de Córdoba la Vieja, propiedad del ganadero don Florentino Sotomayor. Manolo, recién salido del colegio de los Salesianos, estoqueó una vaca.

El año 38 hice asimismo el primer reportaje a Pepe Luis Vázquez, que por entonces apareció en los carteles como Joselito Vázquez. Dicho trabajo lo hice al día siguiente de su primera corrida con picadores. Mi entusiasmo consiguió vencer el antitaurinismo de Tomás Borrás, a la sazón director de *F. E.*, publicándose mi crónica en dicho diario. La novillada fué de Villamarta, y el torero de San Bernardo alternó con «Manolete».

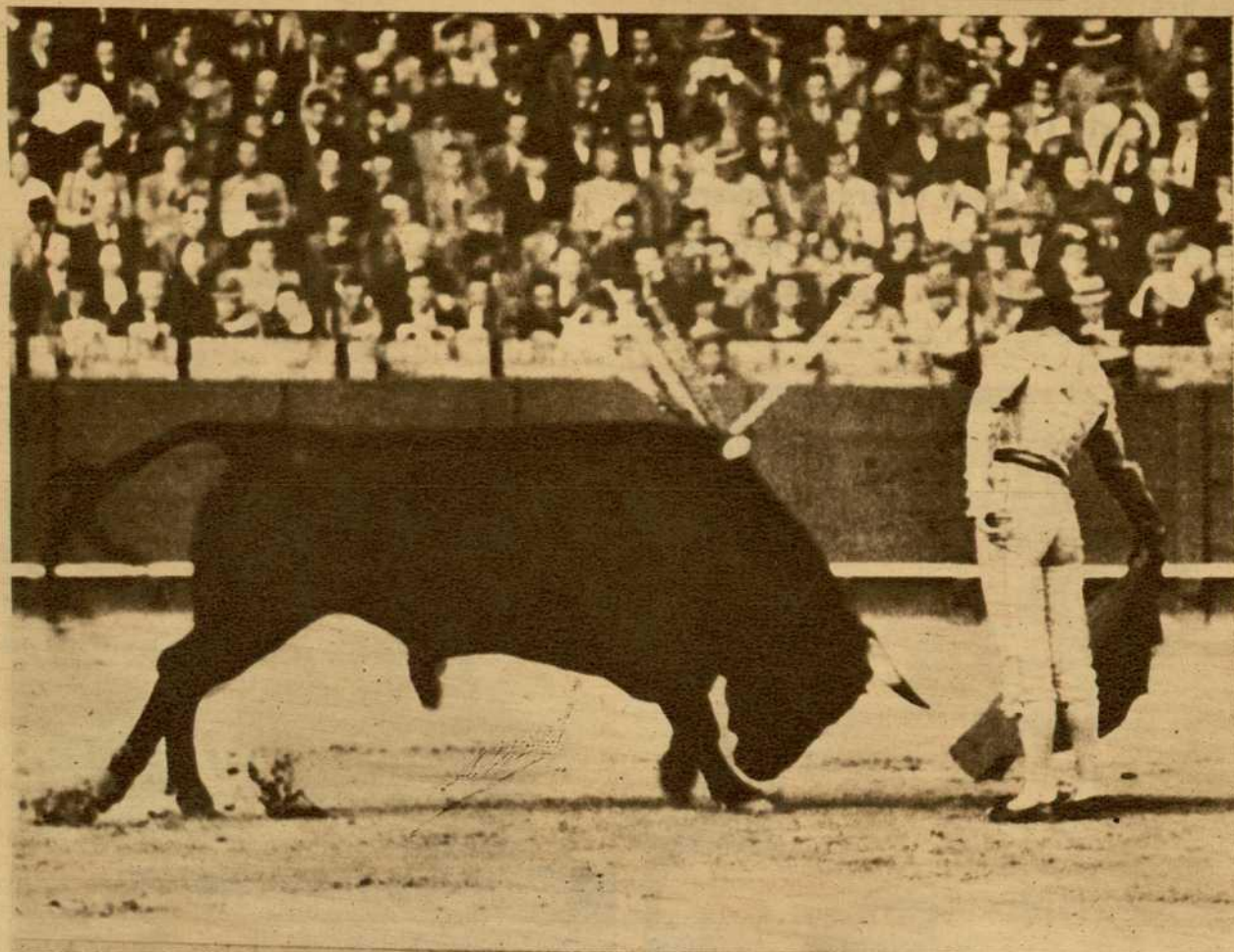
—¿Qué diferencias encuentra en el ganado bravo de ambos países?

—Esenciales, ninguna. Pastos y climas son los mismos. Todas las ganaderías portuguesas —con la sola excepción de la de Vaz Monteiro— han cruzado con sementales e incluso algunas han dado entrada a vacas andaluzas. En los nuevos productos hallaríamos la casca del marqués de Tamarón, hoy conde de la Corte, o la de Gamero Cívico, cuando no las de Veragua o de Miura.

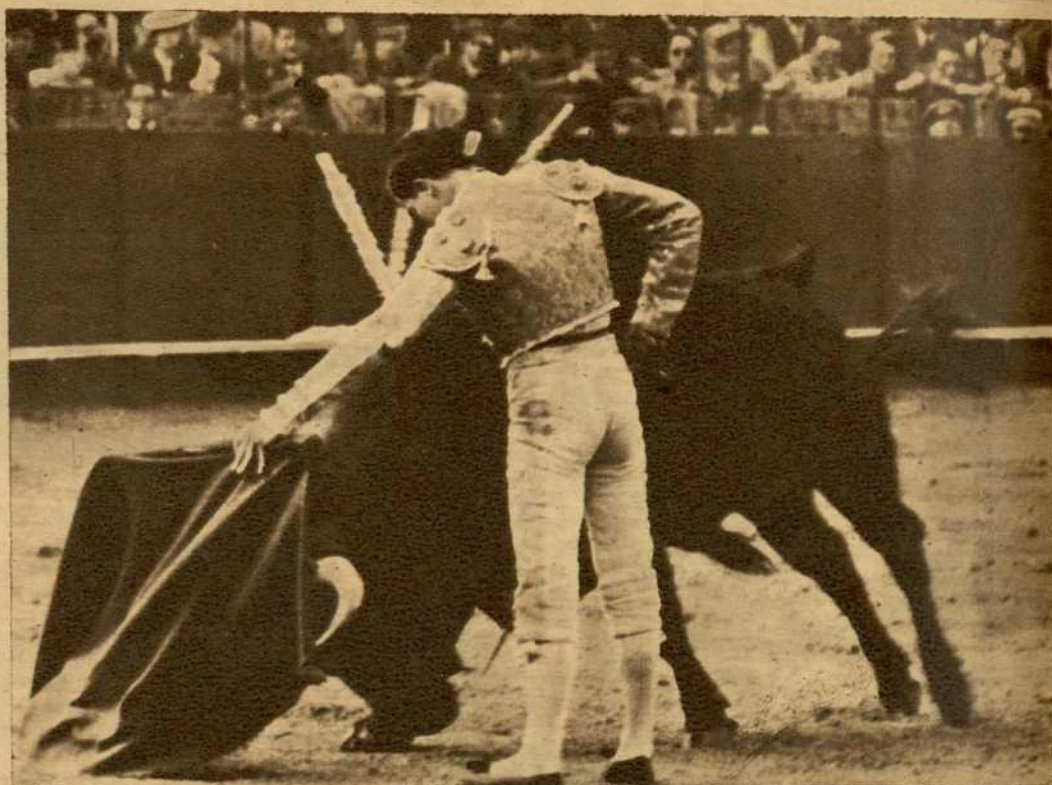
Aludimos una vez más a los incansables afanes del batallador crítico.

—No estoy desesperanzado, ni mucho menos. Los buenos aficionados se agrupan en sociedades y «peñas» para así hacer valer sus justificados deseos. Singularmente, los que nutren «el sector» y «la Fiesta brava» son los que más se distinguen por su tenacidad y decisión. Y algún día cantaremos victoria...

Aun nos quedó tiempo para abordar otros muchos temas. La época triunfal de la competencia entre José y Juan. El toreo de excepción de «Manolete». Las campañas de Antonio Cañero, a quien durante dos años acompañó Rogerio Pérez por todas partes. Al fin, el imperativo del tiempo transeúrido nos hizo volver a la realidad, y cerramos la entrevista con un cordial abrazo de despedida.



**“El
arte de
Pepe Luis
Vázquez
lo manda
el cielo...”**



En Sevilla, en la feria de San Miguel, Pepe Luis Vázquez ha vuelto a triunfar con la apoteosis de su arte inigualable.

Pepe Luis, triunfador en todas las ferias, acaba de rubricar en Sevilla sus éxitos clamorosos de Barcelona, Albacete, Valladolid y Logroño. El torero de San Bernardo, figura cumbre y señorial, va alegrando todas las Plazas con su arte único y maravilloso. Pepe Luis, el portento de la Fiesta, es el torero de estos tiempos.

«Su arte —ha dicho el público— lo manda el Cielo...»

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

PEDRO GANDARIAS

es partidario del aplauso, más que como premio al torero, como estímulo



Don Pedro Gandarias toreando a un novillo de su ganadería

PEDRO Gandarias siente afición por todos los deportes y todo deporte ha sido practicado por él. Pero hay uno entre todos que le seduce porque reúne tantas ventajas de estética y de emoción sobre los demás que muchos aficionados a él se niegan a calificarlo como deporte para considerarlo algo superior y de más elevada raigambre que las prácticas deportivas que llevan como fin primordial el desarrollo perfecto del músculo. No hay que ser demasiado inteligente para llegar a la conclusión de que nos referimos a la Fiesta de toros. Gandarias, hombre de negocios, cuyas horas están absorbidas siempre por los problemas arduos y serios constituidos por altas cuestiones financieras, dedica, sin embargo, muchos ratos a su distracción favorita. Y nos confiesa:

—La verdad es que no entiendo nada de toros; pero es tanto lo que me gustan, que hasta tengo ganadería.

—¿Mira usted su ganadería como negocio, como un negocio más?

—De ningún modo. Para mí es algo completamente separado de mi vida de negocios. Constituye el tener una ganadería como el tener un campo de deportes: una distracción, un recreo, el mejor de todos. Me gusta organizar fiestas en ella, invitar amigos y torear las vacas.

—¿Hace mucho tiempo que torea usted?

—Desde que tuve la primera ocasión de hacerlo. A los toros me aficioné de niño. A los diez años vi por primera vez a «Gallito» y Belmonte. Hoy soy buen amigo de Juanito Belmonte y de todos los toreros. Me parecen todos simpáticos, amables, sencillos. Muy distintos al tópico anticuado, que catalogaba a los toreros en la categoría de gentes brutales y mal educadas.

—¿Le gusta a usted más el toreo en el campo o en la Plaza?

—En la Plaza. Es donde encuentro que tienen más belleza las corridas de toros. Además, el traje de luces es de



El señor Gandarias en el campo

una gran vistosidad. La Fiesta de los toros, toda ella, desde que empieza hasta que acaba, está llena de belleza y de notas de armonía y color. Además, cuando a uno no le divierte demasiado lo que está pasando en el ruedo, tiene el magnífico recurso de entretenerse mirando a las señoras que hay en la Plaza.

—Eso es muy gracioso. Y a propósito de ello, ¿qué le parece a usted el papel activo de la mujer en los toros?

—En el campo, con traje corto, la encuentro muy atractiva. Hay algunas que lo hacen muy bien, además. Cristina de la Maza, por ejemplo, es una excelente caballista a quien me gusta ver en las fiestas campestres torear a caballo.

—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—Cada uno de los momentos de la corrida tiene para mí un encanto distinto. Y en cuanto a las suertes, aunque no hay ninguna que no me guste, puedo tal vez señalar preferencia por el principio de la de muleta, que es cuando se ve si el torero domina o no al toro y si éste está vencido. La de varas también me gusta, porque demuestra la calidad de los toros.

—¿Qué estilo de toreo prefiere usted?



—Estoy conforme con la manera de torear de todos los toreros de hoy. Creo que todos merecen el aplauso del público. El aplauso y la ovación resultan tan necesarios en los toros como inoportunos los silbidos y las protestas. Al torero debería aplaudírsele siempre para estimularle y ayu-

darle a quedar bien, porque lo natural es que si no le sale muy bien la suerte que con toda su buena intención se propone realizar, en lugar de azararle y contribuir a que quede mal insultándole y silbándole, se le ayude y anime con el aplauso.

—¿Organiza usted muchas fiestas en su ganadería?

—Me gusta hacerlo, sobre todo cuando puedo invitar a ellas a amigos extranjeros. No puede usted figurarse el interés que tiene para ellos una fiesta de esta clase. Lo que más les interesa a la mayoría de nuestra Patria es su Fiesta Nacional. Y si toman parte en ella, se marchan entusiasmados. Hace poco, un americano estuvo en mi finca y toreó conmigo al alimón; nos sacaron fotografías, y para él esto constituirá siempre uno de los mayores triunfos de su vida. Ha mandado copias de las fotografías a todos sus amigos, y se ha llevado él, como indiscutible prueba gráfica, todas las que ha podido. El poder demostrar que ha toreado, ante sus amigos, que consideran casi una heroicidad exclusivamente española eso de enfrentarse con un toro, ha sido una de sus mayores satisfacciones.

—¿Recuerda usted alguna corrida que le haya impresionado más que las otras que ha visto?

—Para mí, la más importante ha sido la que se dio el año pasado el día de la Fiesta de la Raza. El motivo es muy sencillo: los novillos eran de mi ganadería, y eso me impresionó mucho. En esa novillada debutó Paquito Muñoz.

—¿Qué cree usted más importante para que un torero guste al público?

—El valor. El público exige siempre que el torero sea valiente, que se arrime y que no tenga ningún temor al toro.

Una llamada telefónica interrumpe nuestra conversación taurina. Son las once de la noche. Pedro Gandarias tiene sus compromisos sociales. Nos despedimos de él.

PILAR YVARS

Muy antiguo
y muy moderno...

Un coñac de
ayer para el
gusto de hoy.



VALDESPINO
JEREZ

EN LAS VENTAS ACTUA LA BANDA DE LA CRUZ ROJA

Su Director cree que deben instalarse altavoces en la Plaza

ENTRE las muchas indicaciones que contienen los carteles de toros madrileños de hoy —menos artísticos que los de ayer—, existe una, que reza: «Una banda de música amenizará el espectáculo, interpretando escogidas piezas»; pero sin anunciar, como lo hicieran los carteles de antaño, el nombre de la entidad musical que ha de actuar. Ignoro las causas de tal desatención, que tal vez sean poderosas; pero creo que poco costaría que los espectadores supieran qué banda es la que realza con las alegres notas de un pasodoble torero esa vistosa nota, de gran colorido en nuestra Fiesta, que es el desfile de las cuadrillas: el clásico paseíllo.

La citada omisión ha de subsanarse por el periodista, que tiene la obligación de informar al público, y diré, aunque muchos ya lo sepan, que la banda que actualmente ameniza el espectáculo en la Plaza de las Ventas es la de la Cruz Roja, dirigida por el maestro don Román Ferrández Semper, con quien he tenido ocasión reciente de conversar, y aprovechando el momento, me lancé a hacer unas preguntas a este veterano músico, de aspecto simpático y maneras paternas.

—¿Hace mucho tiempo que se dedica usted a la música?

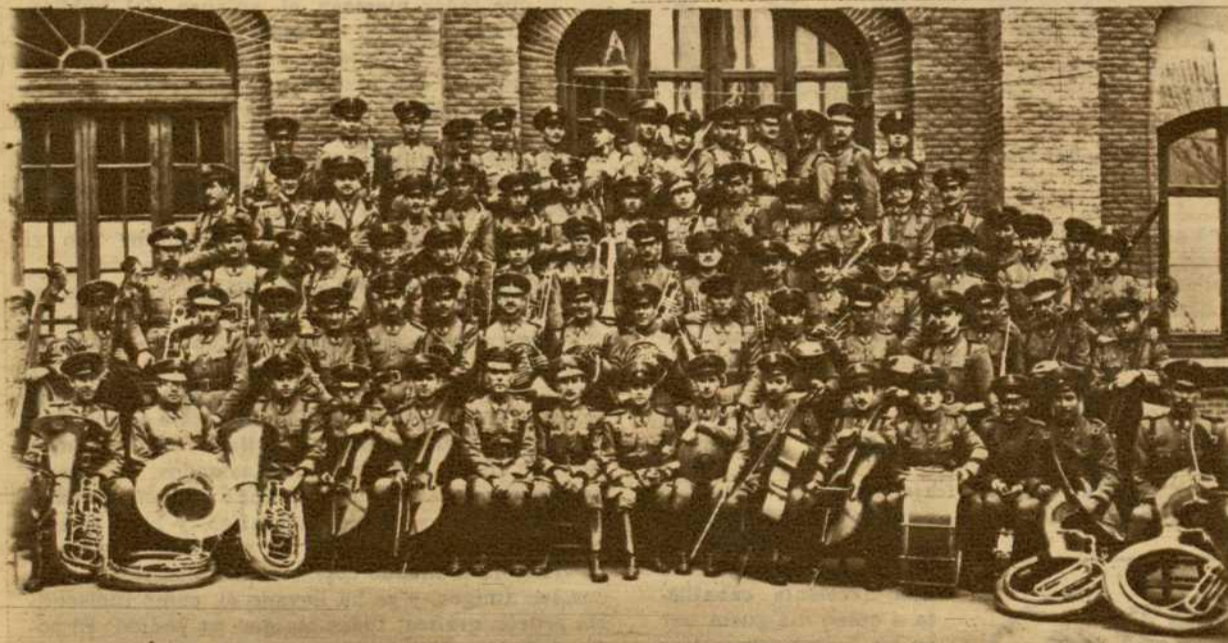
—Más de cincuenta años, pues tengo cincuenta y siete, y a los seis años ya manejaba los platillos en la banda de Santa Pola, pueblo alicantino en el que nací. En aquella agrupación musical formábamos parte mi padre y el resto de mis hermanos, hasta trece. Puede decirse que la banda era una cosa casi familiar. Después, gané una plaza, por oposición, en la Banda Municipal de Santander, y, posteriormente, pertenezco a la del regimiento de Ingenieros de Madrid. Por último, hace algunos años,

Porque yo he de confesar que no soy aficionado a los toros, por lo que nunca me interesé por las cosas taurinas; pero tengo entendido que, de treinta años acá, actuaron en las corridas celebradas en Madrid las bandas del Hospicio y las militares de los Regimientos de Wad-Rás, Saboya, el Rey y de la 11 División, aparte de otra de carácter civil. De la banda que tengo el honor de dirigir, sólo actúan en la Plaza veintitantos componentes, no siendo posible hacerlo todo el conjunto, debido a que los honorarios que percibimos son excesivamente reducidos, pues se limitan a doscientas pesetas por festejo, y como hay que deducir el veinte por ciento para la institución a que pertenecemos, usted comprenderá que lo que nos corresponde a cada uno es bien poco.



Don Román Ferrández, a pesar de no ser aficionado a la Fiesta Nacional, compone música torera

Para evitar «polizones», estos músicos de la banda de la Cruz Roja entran con su correspondiente «entrada de servicio» los días que actúan en las Ventas



En algunas corridas de postín y de carácter benéfico actúa en la Monumental madrileña la brillante banda de la Policía Armada, que dirige el maestro Martín Gil (Fotos Baldomero)

rio de la banda, que consta de más de cien pasodobles, que son ejecutados indistintamente en los diferentes festejos de la temporada.

—¿Ha tenido usted alguna actuación en el Extranjero?

—Una sola vez he salido de mi Patria. Fué en el año 1914, cuando marché a Londres formando parte de la orquesta que acompañó a la Masa Coral de Córdoba, al actuar ésta en la Exposición española allí celebrada.

De la música torera, ¿cuál es la de mayor agrado del público?

—Creo, sin temor a equivocarme, que los pasodobles del maestro Lope «Gallito» y «Vito», si bien hay una colección de este género, gustando también mucho el de «El Gato Montés» y «España cañí». A propósito de la música en los toros, tengo una idea, que ignoro si habrá sido expuesta por alguien, y es que se debían instalar altavoces en la Plaza, ya que, dada su gran capacidad, no es posible que sea percibida como debiera la ejecución de las piezas que interpretamos. Mi opinión es que ello no sería muy costoso, y los espectadores algo ganarían con la innovación.

—¿Puede usted referirme alguna anécdota profesional?

—En este momento no recuerdo ninguna. Solamente, como caso curioso, puedo decir que los músicos entramos en la Plaza con una «entrada de servicio», para evitar lo que sucedió durante muchos años, y era que un individuo asistía a todas las corridas diciendo ser de la banda, y como todo comprobante exhibía una funda, en la que simulaba llevar un pesado instrumento. Como llegó a infundir sospechas, pudo comprobarse que lo que encerraba la reluciente funda no era más que la merienda y unos trozos de madera.

Río de buena gana la ocurrencia del astuto aficionado y me despidió del maestro Ferrández, que marcha hacia la Sociedad de Autores, donde trabaja cotidianamente en quehaceres propios de su profesión.

ROMULO HORCAJADA

ingresé en la de la Cruz Roja como saxofón, mi instrumento preferido.

—¿Desde cuándo es usted director?

—Hace un año, por ausencia del maestro Marquina (don Ernesto), me puse al frente de esta agrupación, que viene actuando en la Plaza de Toros desde hace tres temporadas. También tomamos parte en procesiones y conciertos públicos, teniendo éstos lugar en la época estival y motivados por las verbenas.

—¿Recuerda qué bandas actuaron antes en los festejos taurinos?

—¡ Hombre, me pone usted en un grave aprieto!

—No siendo usted aficionado, no me atrevo a preguntarle sus preferencias en la torería.

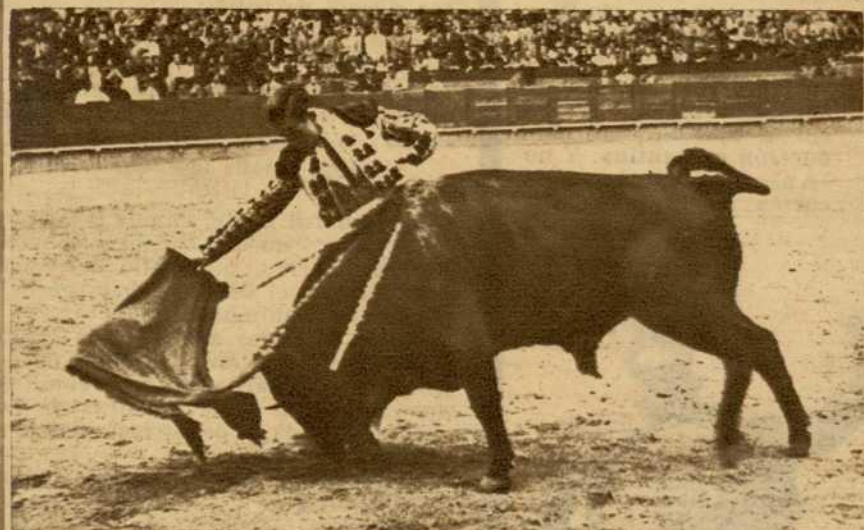
—Aunque no sienta gran devoción por la Fiesta brava, es natural que asistiendo a todas las corridas durante tres años, me haya fijado un poco, y le diré que me gustan los diestros que, aunque no se arrimen mucho, hagan cosas bonitas; es decir, lo que los entendidos llaman «toreo preciosista», ¿no es así? A pesar de mi falta de afición, he compuesto varios pasodobles toreros, dedicados al «Niño de la Palma», Vicente Barrera y «Litri», así como otros, de los que sobresalen los titulados «Chavito» y «Quites», que han sido incorporados al reperto-

Novillada en Córdoba

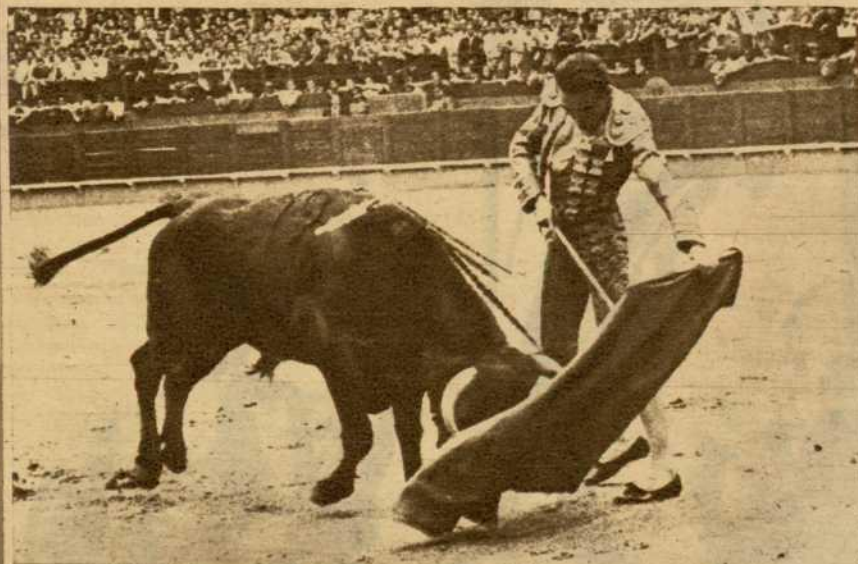
**MANOLO GONZALEZ, CHAVES FLORES
y RAFAELITO «LAGARTIJO», con novillos
de Marceliano Rodríguez**



Aspecto de un tendido

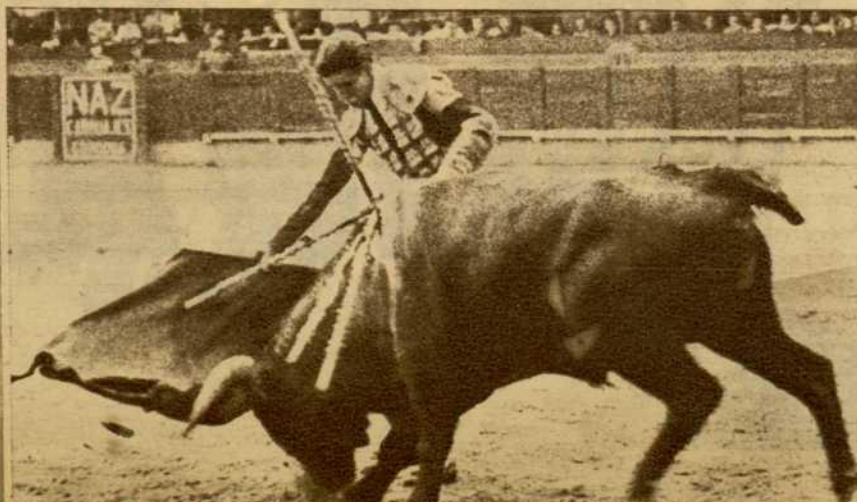


Un pase de Manolo González



Chaves Flores toreando al natural

Un momento de la faena del sobrino de «Manolete»



La corrida de la feria de Corella

**JULIAN MARIN y LUIS MATA, con
toros de Cristina de la Maza**



Dos momentos de la actuación de Luis Mata en el toro del que cortó la oreja



Jullán Marin fijando a su primero

Marin en un estatuario

(Fotos Rocha)





Ricardo Torres «Bombita»

ERA cuando aun andaban por Madrid aquellos personajes de que hace unos días nos hablaba Serrano Anguita —quien ahora la feria de Ecija, con «Cara-Ancha», Mazzantini y el «Guerra»— en una de sus deliciosas crónicas: «Madame Pimentón», el «Enano» de la Puerta del Sol, «Garibaldi», la «Tonta de la pandereta» (que pasaba por mujer de «Garibaldi»), el «Afilador», el hombre orquesta (cucurucho de cascabeles, bombo y platillos a pedal, acordeón), el viejo vendedor de barquillos, tocado de barretina; Riego, el pintor, y un sinnúmero de tipos populares más, conocidos, como vulgarmente se dice, hasta de los niños de pecho. Por cierto que a Riego no le llamaban la atención los toros, pero ello no impedía para que fuera un entusiasta bombista, e ideó una tabla al óleo en la que el diestro de Tomares paseaba, Retiro adelante, junto a un terrible perro dogo, que no tuvo jamás.

Por aquel entonces, «Bombita» había sido herido en una pierna e iba a curarse a la consulta del doctor don Joaquín Decref, en la calle de Fernando VI. Yo recuerdo aquel gabinete-clínica como si lo estuviera viendo ahora mismo, porque mi madre iba también allí a que le dieran masaje en un brazo enfermo. El doctor Decref —barba peinada y sempiterno flexible ladeado— curaba las afecciones reumáticas, artríticas, lesionales y, en general, de los huesos fracturados y del movimiento articular resentido, mediante masajes a vapor, o de vapor, y ejercicios gimnásticos de agilización, que realizaban los enfermos subiéndose a pintorescos aparatos parecidos a bicicletas. Allí traté al torero famoso y allí oí de sus labios cómo hizo la casualidad que un hombre de sombrero achambergado, capa española y cachimba pegada constantemente a la boca, coincidiese con él en uno de los casi tenebrosos tenderetes de libros viejos que había a la sazón en la calle del Horno de la Mata.

«Bombita» buscaba un ejemplar de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha» que reprodujese en facsímil la edición de 1615.

El librero brujuleó por los estantes, y en vista de que no hallaba el volumen, internóse tienda adentro, desapareciendo en una especie de túnel mal alumbrado a gas y utilizado como almacén.

Se quedó solo «Bombita», dueño y señor del oscuro zaquizamí, y mientras curioseaba los títulos de los tejuelos, penetró en el local el hombre de la capa y la cachimba.

—Oiga, amigo, a ver si encuentra usted en su archivo algunos números de «La Lidia» y de «Sol y Sombra» que necesito para unos datos.

«Bombita», que estaba de espaldas y descubierto, porque había dejado el cordobés sobre una silla, consiguió aguantar la risa, y sin volverse, repuso:

—Espere; voy a ver.

Simuló una búsqueda minuciosa entre montones de periódicos y revistas apiladas, y en esta

UN ENCUENTRO CASUAL “BOMBITA” y EL “QUIJOTE”

tarea le sorprendió el librero, que venía victorioso con el ejemplar-facsímil blandido a modo de estandarte:

—¡Aquí está!

Frente a frente el torero y el hombre de la capa y la cachimba, éste, tras una gráfica exclamación de sorpresa, gritó estupefacto:

—¡Usted es el «Bomba»!

—Servidor.

—¡Carape! Pues, mire, la cosa ha tenido gracia.

—Sí que la ha tenido.

—¿Y qué lleva usted ahí, un «Quijote»? Pero, ¿ha venido usted a comprar un «Quijote»? ¡Cáspita! ¡Y nada menos que en el castellano propio de Cervantes! No me hubiera figurado nunca que un torero leyese nuestra obra inmortal.

—Pues, sí, señor; soy un devoto de Cervantes, el genio ibérico por excelencia, y he

leído el «Quijote» qué sé yo las veces. Siempre se aprende alguna novedad en la maravillosa producción cervantina. Y no se asombre usted, que lo cortés no quita lo va-

liente, y no es incompatible torear y querer instruirse. A usted, por lo visto, le sucede con los toros lo que a mí con don Miguel.

—¿A mí?... No, no... Yo..., yo soy poeta, y me han encargado un trabajo, en prosa, naturalmente, que... ¡Bah, esto no interesa! Lo que interesa es que Ricardo Torres, «Bombita», lea el «Quijote» y sea un apasionado de su autor. ¡Magnífico ejemplo! ¡Ya, ya lo contaré! ¡Caray! Un matador de toros que se pierde, solito, a través de las librerías de viejo, dispuesto a pagar lo que le pidan por dos tomos impresos en clásico castellano, no se ve todos los días! Se lo voy a referir a Cristóbal de Castro. ¿No le conoce usted? Ha escrito una bellísima poesía de toros:

En delantera de grada
está la diosa morena...

Describe la triunfal apoteosis del lidiador, inspirado por la hermosísima mujer, y termina así:

... ¡Qué envidia tuve, qué envidia
del torero!

Cuando usted guste, vamos a visitarle.

El librero no quiso cobrarle nada a Ricardo Torres, que salió del tenducho dándole el brazo el hombre de la capa y la cachimba.

Antes de llegar al centro de Madrid, y previniendo lo impresionable del público, que no tardaría en arremolinarse, cambiaron unas palabras de cordial despedida y de ofrecimientos recíprocos de domicilio.

—Bueno, yo soy su amigo siempre.

¿Quiere que le acompañe, «Bombita»? Esa pierna no le obedece bien.

—No, gracias, muchas gracias.

¡Tú, cochero, para! Y ya sabe usted, Ricardo Torres, a su disposición.

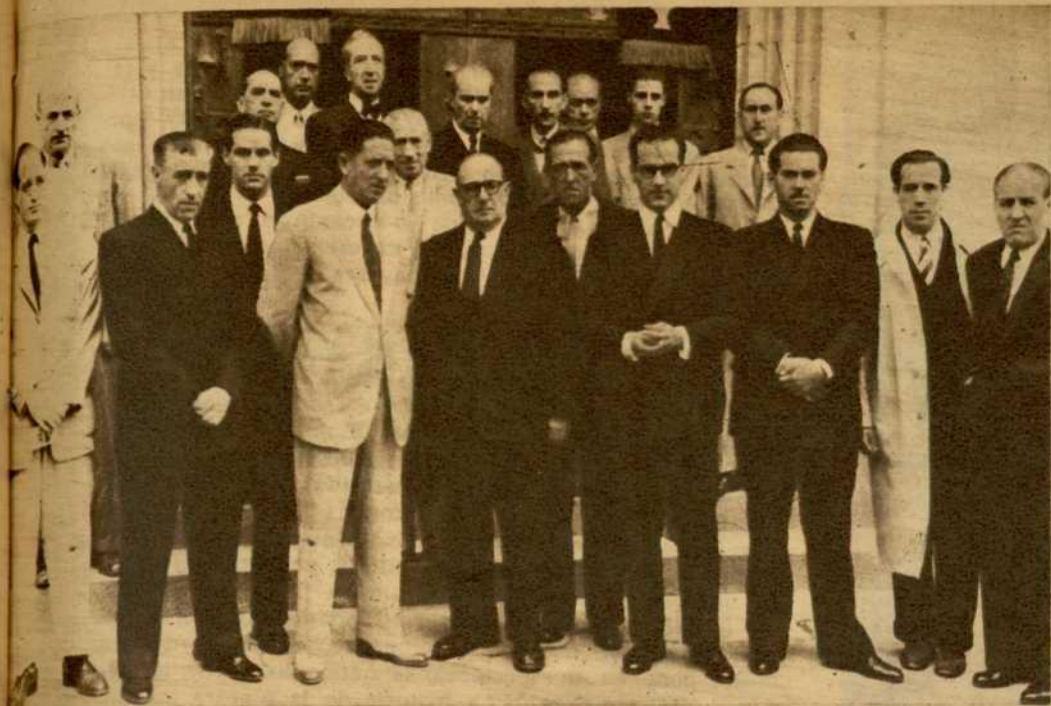
—Emilio Carrère, a la suya.

Ignoro si el gran poeta, muerto recientemente, escribió algo relativo a su encuentro con «Bombita». Creo que no.

ENRIQUE DEL VILLAR



Falleció la madre de "Gitanillo de Triana".—Homenaje a la memoria de "Manolete" en Córdoba.—Novillada y festival a beneficio de los damnificados de Cádiz.—Gravisima cogida del novillero "Joselillo" en Méjico



El jueves, día 25, hubo corridas de toros en Barcelona y Pozoblanco.

—En Pozoblanco. Toros de Manuel González. «Morenito de Talavera», palmas y palmas. «Choni», dos orejas y palmas. Luis Mata, dos orejas y cumplió.

—En Vera (Almería). Novillos de Angel Lige-ro. Sergio (del Castillo), ovación y ovación. Pedro Mesas, «Estudiante», regular y tres avisos. El cuarto novillo cogió y produjo una grave herida en un muslo al banderillero Nicolás Martín.

—El viernes, día 26, hubo corridas de toros en Barcelona, Lorca y Quintanar de la Orden.

—En Lorca. Toros de Atanasio Fernández. Domingo Ortega, ovación y dos orejas y rabo. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y ovaciones. «Parrita», oreja y ovación. Paco Muñoz, dos orejas y dos orejas y rabo.

—En Quintanar de la Orden. Toros de Alonso. Manuel Escudero, aplausos y aplausos. Rafael Liorente, ovación y dos orejas y rabo. Luis Mata, ovación y dos orejas, rabo y salida en hombros.

—El sábado, día 27, hubo corridas de toros en Córdoba y Abarán (Murcia).

—En Córdoba. No actuó «Gitanillo de Triana», que estaba anunciado, porque el mismo día falleció en Sevilla su madre, doña Carmen de los Reyes, que contaba ochenta y cuatro años de edad. La corrida —homenaje a la memoria de «Manolete»— había sido organizada por la Asociación de la Sagrada Familia, a beneficio de la obra de construcción de casas baratas, que patrocina el señor Obispo de la diócesis. Presidieron, con los gobernadores civil y militar, los ex rejoneadores Antonio Cañero y Alvaro Domecq y actuó de asesor el ex matador de toros Rafael González, «Machaquito». El rejoneador Pareja Obregón, dos orejas y rabo. «Parrita» y Paco Muñoz lidiaron seis toros de los herederos de Galache. «Parrita», dos orejas, rabo y pata, palmas y oreja. Paco Muñoz, palmas, palmas y oreja.

—En Abarán. Toros de Samuel Hermanos. Beatriz Santullano, vuelta al ruedo. Domingo Ortega, dos orejas, rabo y pata y dos orejas, rabo y pata. Pepe Dominguín, ovación y dos orejas, rabo y pata. Luis Miguel Dominguín, dos orejas, rabo y pata y dos orejas. Los tres matadores salieron

El gobernador civil de Barcelona, el empresario de las Plazas de dicha capital, señor Balañá, y otras personas de relieve, a la salida del funeral en memoria del alma de «Carnicerito de Méjico», que fué organizado por el Club taurino del «Andaluz» (Foto Cifra)

en hombros de los entusiastas.

—En Toledo. Novillada a beneficio de los damnificados de Cádiz. Novillos de la viuda de Cruz. Paco Agudo fué cogido por su primero, segundo de la tarde, y por ello la novillada fué un mano a mano entre Luis Redondo y Juan Zamora. Luis Redondo, dos orejas, regular y regular. Juan Zamora, regular, pitos y mal. Parte facultativo: «Durante la lidia del segundo novillo ha ingresado en esta enfermería el diestro Paco Agudo, con una herida por asta de toro en la cara anterior del muslo izquierdo, tercio superior, con una trayectoria hacia arriba de diez centímetros de longitud, que interesa piel, tejido celular subcutáneo, aponeurosis y músculo sartorio. Pronóstico grave. Doctor Moreno Díaz». Agudo fué trasladado a Madrid e ingresó en el Sanatorio de Toreros.

—En Villaviciosa de Odón. Se celebraron las novilladas de feria con ganado de Enrique García. Actuaron Juan Tarré, «Babaco»; Octavio Martínez, «Nacional», y Antonio Granero. Todos fueron muy aplaudidos. «Nacional» cortó dos orejas y un rabo y fué sacado en hombros.

—El domingo, día 28, hubo corridas de toros en Barcelona, Sevilla, Santander y Hellín y varias novilladas.

—En Sevilla. Toros de Manuel González. Pepe Luis Vázquez, oreja y breve. «Choni», vuelta al ruedo y aplausos. Paco Muñoz, ovación y aplausos.

—En Santander. Festival a beneficio de los damnificados de Cádiz. Toros de Garzón. «Belmonteño», regular y regular. «Parraco», ovación y ovación. «Niño de la Palma», mal y bien.

—En Hellín. Toros del conde de la Corte. «Andaluz», dos orejas y dos orejas y rabo. Luis Miguel Dominguín, aplausos y dos orejas. «Parrita», regular y regular.

—En Méjico. Novillos de Santín. El mejicano Pepe Luis Vázquez estuvo bien. «Joselillo» fué cogido al dar una manoletina al quinto. Según el parte facultativo, la cornada tiene dos trayectorias, una de 10 centímetros y otra de 15, con rotura de femoral e intensísima hemorragia. Se teme un fatal desenlace. Fernando López fué aplaudido.

«Joselillo», el novillero más famoso de Méjico, español de nacimiento, que ha resultado herido gravísimamente por un novillo de Santín, el pasado domingo en Méjico (Foto Cifra Gráfica)



El presidente del Club taurino del «Andaluz», don Antonio Mañas, en el acto de nombrar al gobernador civil de Barcelona, señor Baeza, presidente honorario de la entidad (Foto Valls)

—En Olivenza. Novillos de Amador Santos. A causa de la fuerte lluvia sólo se lidiaron dos reses. Antonio Caro, dos orejas, rabo y pata. «Cardeño», vuelta al ruedo. De tercer espyda iba a actuar Pablo Lalanda.

—En Zaragoza. Novillos de Villa. Isidro Marín, que mató tres, como «Blanquito», por cogida de «Bombita Chico», vuelta al ruedo, vuelta al ruedo y ovación. «Blanquito», aplausos, regular y mal. «Bombita Chico» sufre una herida de pronóstico reservado, en el escroto.

—En Córdoba. Novillos de Marceliano Rodríguez. Manolo González, aplausos y dos orejas. Chaves Flores, ovación y mal. «Lagartijo», mal y dos orejas y salida en hombros.

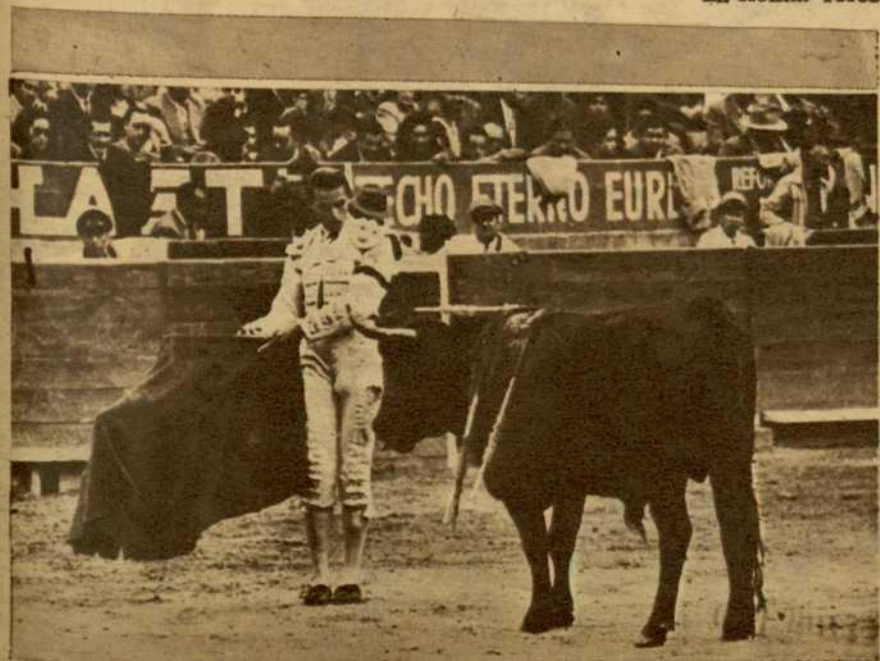
—El lunes, día 29, se celebró una corrida de toros, segunda de la feria de San Miguel, en Sevilla y hubo novillada en Granada.

—En Sevilla. Toros de Clemente Tassara. Pepe Luis Vázquez, ovación y oreja. Luis Miguel Dominguín, oreja y aplausos. «Parrita», oreja y dos orejas y salida en hombros.

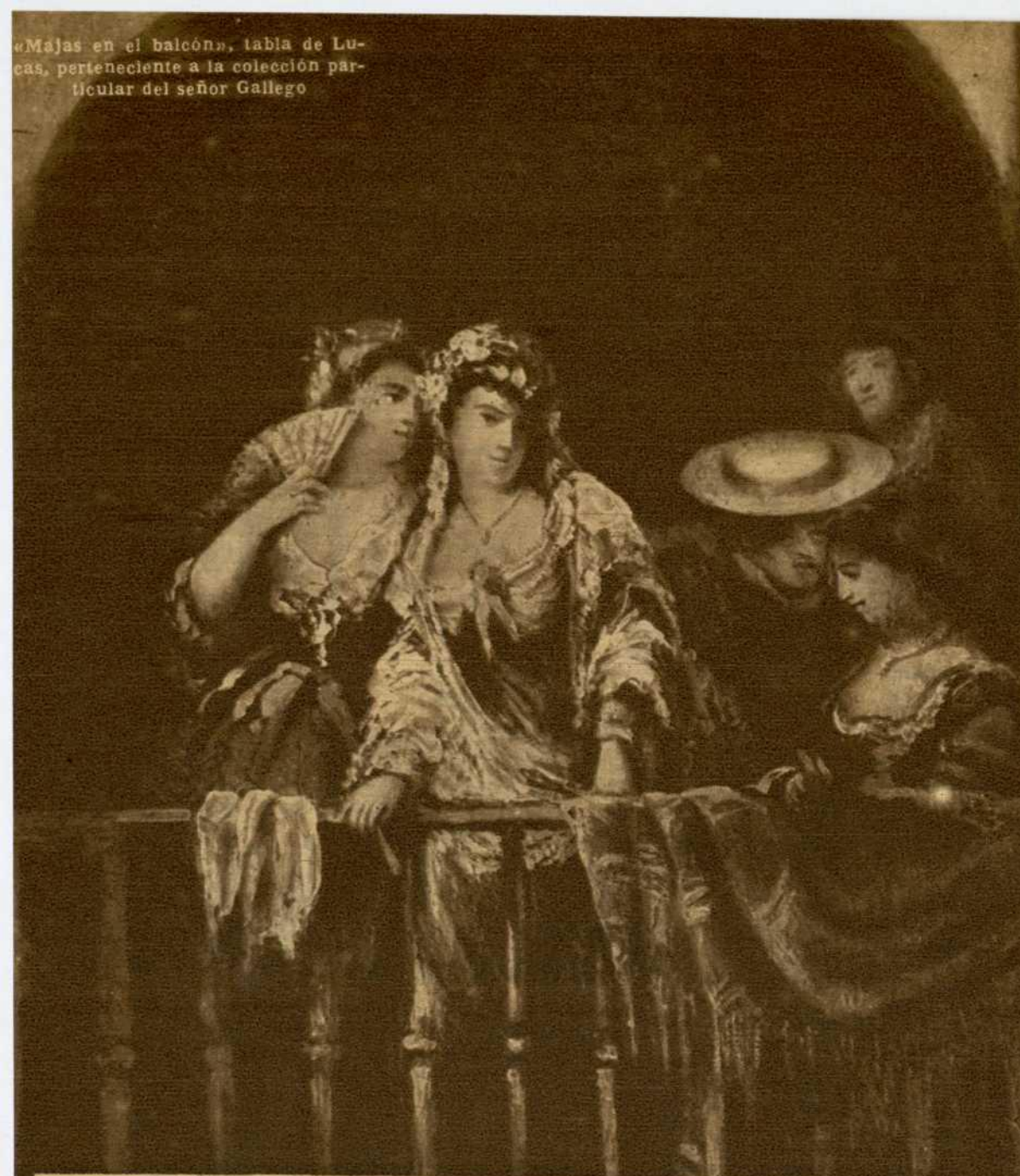
—En Granada. Novillos de Luis Ramos. Antonio Caro, vuelta al ruedo y dos orejas. «Cardeño», ovación y cumplió. Pablo Lalanda, dos orejas y rabo y aplausos.

—El martes, día 30, en la Plaza de Toros de Belmonte (Cuenca), el quinto toro salió al ruedo antes de que fuera arrastrado el cuarto, que había sido estoqueado por Antonio Bienvenida. El toro penetró en el callejón y corneó al cirujano de la Plaza, doctor Sierra, y el picador José Escribano. El doctor don Amalio Grande asistió a los heridos, que más tarde fueron trasladados a Madrid. El doctor Sierra fué asistido de conmoción cerebral, herida contusa en la cara y fractura de las costillas cuarta y quinta. El picador José Escribano sufre herida por asta de toro en el tercio inferior del muslo izquierdo, que interesa piel y tejido celular subcutáneo. El estado de los dos heridos fué calificado de menos grave. Las reses pertenecían a la ganadería de Ignacio Sánchez. Antonio Bienvenida cumplió y palmas. «Morenito de Talavera», dos orejas y rabo y ovación. Manuel Navarro, ovación y oreja.

—Sigue en gravísimo estado el novillero mejicano «Joselillo». El doctor Ibarra, que le asiste, ha manifestado que si el torero se salva es muy probable que sea necesario amputarle la pierna herida.



«Majas en el balcón», tabla de Lucas, perteneciente a la colección particular del señor Gallego



EL ARTE Y LOS TOROS

LA MUJER EN LOS TOROS Y EN LA PINTURA

POR ley biológica y natural siempre ha sido y será la mujer el tema y motivo fundamental, no sólo en la vida, sino, derivativamente, en el Arte. De ella y por ella nacerán los motivos más trascendentales de la Historia y las oportunidades más felices para el esplendor y prosperidad de las Bellas Artes. Fidias y Praxiteles trazan en la Escultura el mejor camino para el decorativismo femenino. La corporeidad y la belleza de las formas adquirirá, gracias a ellos, un valor verdaderamente insospechado. Rafael y Leonardo de Vinci —luego vendrá Rubens— iniciarán, por otro lado, la más afortunada ruta pictórica, apoyándose en las divinas gracias de la mujer. En España —han transcurrido siglos cuando ya esto sucede—, Goya, en el tema profano, con las célebres y universales majas, prologará la exaltación de fémina en la zona pictórica. El arte contemporáneo, al abandonar, impelido por el impresionismo, el tan resobado tema histórico, buscará, las más de las veces, a la mujer como motivo y ornato del cuadro. La pintura española, ya más sincera, menos falsa, convencional o hipócrita, libre ya de ciertos prejuicios temáticos, de determinadas esclavitudes, tanto sociales como artísticas, y tal vez buscando la verdad en la intangible verdad misma de la naturaleza, eligió dos caminos, dos rutas imperecederas: el desnudo o el paisaje. En uno buscará la belleza de la forma, la perfección de líneas, los matices y sombras, la tangibilidad y emoción; en el otro, la perspectiva, la visual de últimos términos, la luz, el sol, el aire, que también es pintura, y el color.

Velázquez mismo, caballero y señor de una época aristocratizada por sus pinceles, escapando de la severa y rígida tutela palatina, ofrenda a la grandiosidad de su arte inigualable la maravillosa belleza de "La Venus del espejo". Todo lo que venga después responderá a su momento sincero de manifestación artística. La mujer, por obra y gracia divina y del sentimiento, dejará en la tela lo mejor de sus atractivos y de su encanto. Si ella no asistiera a las corridas de toros, el espectáculo, indirectamente, perdería uno de sus mayores atractivos complementarios.

Se han considerado las corridas como una Fiesta: brava, viril y heroica, que refleja de una manera positiva el espíritu de nuestra raza. La mujer, en ella, pone la nota emotiva de la delicadeza y el sentimiento, el más grande y bello detalle decorativo. ¿Dónde ya aquellos coches abiertos, con las manolas camino de los toros? ¿Dónde las blancas o negras mantillas de encaje o de madroños? Ayer fueron los palcos, el llamado balcón, y hoy lo son las barreras. En ellas la mujer, modernizada, esclava de la moda y de la euritmia, pone con su belleza un a modo de dosel a la primera fila de localidades de la Plaza. En el a veces emocionante silencio a que obliga la lidia, el grito de espanto o de terror de una mujer pone en el espectáculo la nota sensible de la piedad y del sentimiento. La historia de la pintura taurina está llena, repleta de motivos femeninos. Y es que no se concibe al torero sin la sombra protectora y amorosa de la mujer. Tal vez el impulso y acicate de su carrera se deba muchas veces a un sincero y oculto sentimiento. Goya —ya hemos escrito sobre ello— lleva a la mujer con "Majas al balcón" al deslumbrante y eterno palco del lienzo pictórico. Detrás de él, siguiendo la escuela, pero sin igualarle en color y en técnica, Lucas, "el Viejo", recogerá el tema, y fiel a una curiosidad del momento, buscará también a la mujer en el balcón o en el tendido para trasladarla con cierta malicia a las sombras de sus cuadros de estilo. Es la época —ya se sabe— de lo popular y castizo, los días precursores a la francesada, en que las damas más encopetadas gustan de alternar con el pueblo. Corre la democracia del Avapiés a los merenderos siempre concurridos de la Florida y del Manzanares, de la pradera del Santo Isidro a la Ribera de Curtidores. Coplas y cantares unen a la empingotada aristocracia de Carlos IV, y más aún de Fernando VII, con el pueblo. El arte de la pintura, fiel espejo de aquel y de todos los momentos, nos traerá hasta hoy el casticismo y donaire de aquellos modelos. Siglo y medio después, se reproduce el tema. Goya o Lucas —lo mismo da en punto a temateca—, y el último cuadro, aun inédito, de Soria Aedo. La historia se repite con iguales o parecidos momentos. Cambiará la moda, cambiará el atuendo; pero nunca puede ni podrá cambiar el espíritu femenino. La mujer en los toros será un motivo más para ser trasladado al lienzo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIO



«En el palco» (Las hijas del «Petenero»), bellísimo cuadro del ilustre pintor Soria Aedo, actualmente en la Exposición que el Estado español celebra en Buenos Aires



«Caballero en Plaza quebrando un rejoncillo con ayuda de un chulo.» (Dibujo de Goya para «La Tauromaquia».)

(Foto Sánchez de Fuentes)

«Dibujos de Goya para la Tauromaquia»



Comras Acosta

José Delgado, «Pepe Hillo».—El lance de frente por detrás.